EDDY HERNÁNDEZ

UN VIAJE CON DIOS

UN VIAJE CON DIOS

Autor: Eddy Hernández
Edición: Junior Campos
Diseño de la portada y diagramación:
Junior Campos

Impresión y encuadernación: IMPREGRAF
Editora: Misión Norte de Guatemala
Impreso en Guatemala

Primera edición: Mayo, 2025

INTRODUCCIÓN

La vida es un viaje. Llena de montañas y valles, de caminos rectos y senderos inciertos. Todos caminamos por ella, pero no todos lo hacemos acompañados del mejor guía. Este libro nace del deseo profundo de recordarte que no estás solo en el camino. Hay un Dios que quiere caminar contigo.

"Un viaje con Dios" no es solo un título, es una invitación. A lo largo de estas páginas encontrarás reflexiones, principios y experiencias que te animarán a fortalecer tu relación con Aquel que nunca falla. No importa si apenas estás comenzando o si llevas tiempo en la fe, este recorrido es para ti.

Caminar con Dios no significa ausencia de dificultades, pero sí la certeza de Su presencia. Él es el compañero fiel, el refugio seguro y la luz en medio de la oscuridad. Cada capítulo está diseñado para ayudarte a dar pasos firmes en tu andar con Él, aprender a reconocer Su voz, confiar en Sus promesas y vivir una vida plena en Su compañía.

Así que abre tu corazón, toma Su mano y comienza —o renueva— este viaje. No hay mejor destino que una vida vivida junto a Dios.

ÍNDICE

1. En la frescura de la mañana.
2. Oración no desesperación.
3. Libra mi alma.
4. Ni yo te condeno.
5. Jehová tiene pleito.
6. Hágase conmigo conforme a tu voluntad.
7. ¡De madrugada te buscaré!
8. Un pueblo indiferente.
9. Una frondosa viña.
10. ¿Me amas?
11. El anhelo de David.
12. Vestiduras viles.
13. Durmiendo.
14. De la angustia a la confianza.
15. Los requisitos del Reino de Dios.
16. Frutos.
17. Preparación para el Cielo.
18. El Pentecostés.
19. Amo a Jehová.
20. El cruce del jordán.
21. Consejos oportunos.
22. Locura de Lot.
23. Generosidad.
24. Destino de los malos.
25. Devolver.
26. El voto de Jacob.
27. Multiplicando con Dios.
28. No pierdas la confianza en Dios.
29. Los espías de Josué.
30. Pedro y Juan.
31. "Yo los he amado".
32. Al sonido de la trompeta.
33. Pueblo escogido.
34. A todos los santos.
35. La apostasía de Israel
36. La aflicción de mi pueblo.
37. Oración de Cristo.
38. Un pueblo descarriado.
39. El amor hace la diferencia.
40. Siervo de Jehová.

EN LA FRESCURA DE LA MAÑANA

"Levantádonse muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y alló oraba" (Mc. 1:35).

Mientras Mateo se encargó de dar a conocer a Jesús como judío a gente judía, Marcos lo dio a conocer como un siervo sufriente a un público básicamente extranjero. Mateo lo llamó hijo de Abraham, el padre de los judíos, pero Marcos fue directo al llamarlo hijo de Dios.

Recordemos que Marcos no formó parte de los discípulos. Sin embargo, en su corta juventud decidió unirse a los apóstoles. El énfasis de su libro no fue tanto las enseñanzas del Maestro, sino sus milagros. "**El énfasis esta en las obras de Jesús más que en las palabras de Jesús**" (Guzik). "Pinta a Cristo en acción con **un mínimo de discursos y un máximo de obras**" (Robertson).

Después pasa directamente a su bautismo y luego a la tentación en el desierto. Es importante esta parte en los Evangelios, porque nos advierten que la vida después del bautismo no es color de rosas. **Nos toca caminar al cielo por la puerta estrecha**. Muchos se equivocan en esta parte esperando una vida exenta de problemas, cuando realmente es el inicio de una lucha que solo terminará cuando Cristo vuelva.

El primer milagro que Marcos narra es la liberación de un hombre poseído por un demonio, porque Jesús vino precisamente a ayudarnos a cortar con el mal. Notemos que no son pocos los milagros que Jesús hizo con personas poseídas. Esto muestra el nivel de degeneración que había en esos días, y el control que Satanás tenía de los seres humanos. Observemos que este hombre estaba en la sinagoga, pero poseído por el mal, porque **si el Espíritu Santo no se posesiona en nuestro ser, lo hará otro poder, aunque estemos en la iglesia**. Ir al templo no garantiza que el enemigo nos abandonará.

Jesús tiene y mantiene la autoridad sobre todas las cosas, sobre el bien y también sobre el mal. Mientras el demonio suplicaba, Jesús lo sujetaba. Jesús tiene el poder sobre la enfermedad, la muerte y el diablo. Él tiene el poder sobre todas las cosas acá en la tierra, como allá en el cielo. Con Jesús hemos de sentirnos seguros, y solo con él y en él podemos vencer al mal.

Marcos presenta después una serie de milagros. Lo que llama la atención es que al siguiente día lo vemos madrugando para orar. Y aquí está la parte más importante, y Marcos no la deja pasar sin informarnos detalladamente por qué Jesús tenía

poder. **Antes de ver el rostro de las personas a quienes iba a ministrar, él primero dedicaba tiempo para ver el de Dios.** Antes de salir a trabajar, se conducía al trono del Padre para recibir poder. La razón por la que somos tan débiles es porque oramos muy poco. Poca oración poco poder. El cielo se sorprende de que nosotros oremos poco siendo débiles mortales, en contraste con el Salvador que nos enseñó la importancia de orar, especialmente en la frescura de madrugada. **Un día victorioso inicia con un período significativo de oración y estudio de la Palabra de Dios**. Te invito este día a orar más y a planificar una manera de tener más comunicación y comunión con Dios.

ORACIÓN NO DESESPERACIÓN

"E hizo un voto diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares a mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida" (1 Sam. 1:11).

Elcana era un hombre de Dios, y como levita desempeñaba sus fuciones fielmente en el templo. Su esposa Ana, de igual forma, era una mujer muy devota y manifestaba una fe muy profunda. Sin embargo, aunque eran fieles y apegados a los mandamientos del Señor, se les había negado la bendición de tener un hijo juntos.

Para colmo de males, Penina, la otra esposa de Elcana, se burlaba de Ana y la irritaba constantemente. La situación era muy difícil en la familia. Pero notemos que, lejos de abandonar a Dios por sus problemas, Ana buscaba el templo para sostenerse. Solo en Dios podemos encontrar alivio y consuelo en medio de las más duras dificultades.

Lejos de la desesperación, Ana buscó refugio en la oración. Y ese debe ser el camino que todos debemos tomar ante las duras pruebas que nos tocará enfrentar. Ana se levantó. Mas bien podemos pensar que se elevó, pero se elevó cayendo de rodillas. Porque todo aquel que se humilla al Señor, será después ensalzado. Notemos las frases: "si te dignares", "te acordares", "y no te olvidares". ¿Te has sentido alguna vez como Ana, como si Dios tuviera tiempo para todos menos para tí? ¿Con menos preferencia con relación a otros?

Cuando Satanás procura desesperar y mantenernos lejos de Dios, la oración es el único recurso, porque "**una súplica elevada al cielo por el santo más humilde, es más temible para Satanás que los decretos gubernamentales a las órdenes reales**" (White). Dios oyó a Ana y le concedió todo lo que le pidió.

Después de la oración ella ya no estuvo más triste. Se fue satisfecha porque sabía que Dios es real y que está cerca de aquellos que batallan con alguna situación particular. Cuando ponemos nuestro sufrimiento en las manos de Dios, debemos dejar de seguir tristes. Ana se fue a casa y Dios le concedió los deseos de su corazón. Samuel nació y su nombre significa: "Dios escucha", como evidencia de que toda oración hecha con fe siempre será oída y contestada según el beneplácito de Dios.

A veces nos preguntamos por qué Ana tuvo que sufrir mucho antes de ser oída por el Señor. Dios siempre oye pero responde a su tiempo y no al nuestro. Y es mejor que así sea. Quizá Dios esperó hasta que Ana tuvo la actitud de devolver su hijo a Dios. El sufrimiento de Ana era importante, también, como preparación para forjar a Samuel. Las pruebas nos conducen a Dios y era vital que Ana se convirtiera en una mujer ideal para criar al niño que iba a nacer. ¿Tienes preguntas que no tienen respuesta? Un día todo quedará aclarado como con Ana.

Es posible que Ana, cuyo nombre significa "llena de gracia", o "afable", también llegara a considerar haberse llamado Mara: "amargura", como en el caso de Noemí (Rut. 1:10). Pero todo cristiano debe saber que sus desdichas en la vida llevan el propósito de prepararnos para cosas que hoy tal vez no entendemos. Dejemos que Dios obre, y no permitamos que la desesperación se apode de nosotros. **Para los hijos de Dios, la opción es oración y no desesperación**, **fe en lugar de aflicción y canto en lugar de llanto**.

“LIBRA MI ALMA”

“A Jehová clamé estando en angustia, y él me respondió” (Sal. 120:1).

Este salmo es el primero de un grupo de varios más que el pueblo entonaba subiendo a Jerusalén a las distintas fiestas. Por eso se llaman: salmos graduales o de ascenso. La mayoría de los israelitas vivían fuera de Jerusalén, ciudad que está a una altura de 754 metros sobre el nivel del mar. Todas las demás ciudades estaban a un nivel más bajo; Galilea, incluso, se encuentra a 214 metros bajo el nivel del mar.

El salmo presenta una situación; el autor lo manifiesta así: “¡Libra mi alma, Jehová, ¡de labios mentirosos y de la lengua fraudulenta! Agudas saetas de valiente con brasas de enebro” (v. 2, 4). Dentro de lo que sufrió el salmista estuvo la crítica y la calumnia. Dijo alguien que es igual morir por la espada que por una navaja. La lengua es una navaja muy afilada que destruye vidas.

Al poner este salmo en la lista de los que se cantaban para subir a Jerusalén fue porque, aunque iban al templo no estaban exentos del chisme y la crítica. Las dificultades no se acaban aún cuando vamos camino a Jerusalén. Los problemas nos persiguen a donde quiera que vayamos, incluso a la iglesia.

Las brasas de enebro a las que se refiere el autor era un arbusto abundante en el desierto con fuerte capacidad de combustión. Edward Reyner dijo que la lengua “es un trozo de carne pequeño en cantidad, pero poderoso en calidad; es blando, pero resbaladizo; se mueve ligero pero cae pesado; su toque es blando, pero hiere profundo; sale rápidamente, pero quema de modo vehemente; pincha muy adentro, y por tanto no cura con facilidad; tiene fácilmente libertad de salir, pero no halla medios fáciles para regresar; una vez inflamada por el fuelle de Satanás, es como un fuego del infierno”.

Sin embargo, mientras el salmista sufría, buscó refugio divino, y dijo: “Él me respondió”. Los problemas no necesariamente se van cuando vamos a la iglesia, pero una cosa si es cierta: Podemos tener la certeza de que nos oye el Señor. ¡Qué hermoso es saber que aunque no se nos promete una vida sin obstáculos, podemos estar seguros de que Dios nos defenderá y nos fortalecerá! Tenemos el privilegio de compartir nuestras cargas con Dios. Él quiere ayudarnos en nuestras congojas.

Seamos pacientes con la gente que convivimos mientras vamos subiendo a la Tierra Prometida. Dios toma nota de todas las cosas. Dios quiere formarnos pacientemente en su escuela, y para ello pasaremos por pruebas, algunas sencillas y

otras difíciles, con el fin de pulir el carácter y obtener la idoneidad para el cielo. Dice el sabio "**La lengua de los sabios es medicina**" (Prov. 12:18). Por nuestras palabras seremos justificados o condenados (Mt. 12:37). El poder de la palabra puede ser para bien o para mal. El habla es un don de Dios, o puede ser la máquina del diablo para dañar la vida de otros. La decisión queda en nosotros.

“NI YO TE CONDENO”

“Entonces Jesús le dijo: No yo te condeno, vete y no peques más” (Jn. 8:11).

Este pasaje es revelador. Muestra la crueldad de quienes son capaces de ver los pecados en otros y no los suyos propios. Esto se debe al hecho de que siempre es más fácil ver los errores de otros que los de uno, que, generalmente, siempre son más graves.

Juan dice que por la mañana Jesús “volvió al Templo, y todo el pueblo vino a él; y sentándose les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio, y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú pues, ¿que dices?” (vv. 2-5).

En la teocracia israelita, Dios había ordenado: “Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos” (Lev. 20:10). Acá había una trampa para Jesús. Había dos cosas que no encajaban: primero, no llevaron al hombre culpable de adulterio, solo a la supuesta culpable; y segundo, Judá ya no era una teocracia, ahora ellos eran gobernados por leyes romanas y ya no podían sujetarse a esta norma citada. Así que, si Jesús condenaba a la mujer, se metía en problemas con Roma, y si decía que no, lo acusarían de violar la Torah.

A pesar de eso, Jesús se fue con la norma de la Torah. Solo que al momento de ejecutar la sentencia no hubo nadie con capacidad de hacerlo. Jesús empezó a escribir en tierra (v. 6). ¿Qué habrá escrito? ¿Habrán sido los pecados puntuales de todos los acusadores? ¡Qué duro habrá sido verlos escritos en el suelo como si Jesús los hubiera visto a todos de forma individual! Por eso cuando el Salvador dijo: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (v. 7), cada uno se fue retirando desde el más viejo hasta el más joven, porque no había allí ninguno que no mereciera peor condenación que la joven ultrajada.

Lo que estos hombres no sabían era que llevar una persona pecadora a Cristo, era como llevar un enfermo a un excelente doctor. El médico no dejará morir al enfermo, hasta que haya hecho todo lo posible por salvarlo. **Cuando conduzcas a una persona pecadora a Cristo, ten cuidado si lo que buscas es condenación, ya que Cristo lo que hará será ejecutar perdón, salvación y redención**.

Todos los pecados que escribió en el polvo, Jesús lo hizo a propósito que los borrase el viento. El mensaje era claro: él deseaba perdonar sus pecados también. Pero, ellos insistieron en su mal proceder. Por eso el profeta dijo: "Judá, tu pecado está escrito con cincel de hierro; está grabado con punta de diamante en la piedra de tu corazón," (Jer. 17:1). Fueron ellos mismos quienes escribieron sus propios pecados con cincel en su corazón de piedra. Mientras condenaban a una mujer, no se percataban que estaban cerrándose la puerta a sí mismos.

Ahora Jesús nos ofrece una nueva oportunidad. Nos dice que no nos condena, pero nos alienta a no pecar más, a soltarnos del autor del mal y tomarnos de la mano del que nos puede conceder poder para vencer**. No te presiones en ser perfecto, ocúpate en caminar con Cristo**. La clave de una persona no está en esforzarse en comportamiento, como en ser leal a Dios a toda costa. Si esta joven salió de este infortunio, hoy podemos también alcanzar la victoria en Cristo que nos fortalece. Fortalécete este día con la oración y el estudio de su Palabra.

JEHOVÁ TIENE PLEITO

"Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras" (Os. 12:1).

En el capítulo 12 de Oseas, Dios pone en perspectiva la condición de su pueblo:

- Multiplica la mentira y la violencia (v. 1).
- Tiene pesas falsas y le gusta defraudar (v. 7),
- Con ese mal proceder se ha enriquecido y piensa que sus pecados no los alcanzará (v. 8).

En una ocasión tres malhechores asaltaron un negocio y se fueron a un lugar secreto. Habían acordado que uno de ellos iría a comprar comida para los tres. Mientras uno fue por la compra, los otros dos acordaron asesinarlo al regreso para repartirse el botín entre ellos dos, y así lo hicieron; cuando aquél regresó con los alimentos, lo asesinaron. Sin embargo, después de comer, a ambos les vino un fuerte dolor en el estómago y náuseas y al poco rato murieron. Sucede que el otro envenenó la comida porque había planeado quedarse con el botín él solo. Al final los tres estaban muertos y el botín al lado de ellos.

Israel se había cegado por amor al materialismo. Por la maldad que practicaban eran capaces de hacer cualquier cosa para lograr sus propósitos. Asesinaban para quedarse con las propiedades de los demás. Dios pone de manifiesto que la situación de Israel era como la de Jacob, su fundador, ellos eran suplantadores y engañadores (v. 3). Pero Jacob luchó con el Ángel y prevaleció (v. 4), pero porque se humilló y se aferró a Dios hasta que le bendijo. Por eso su nombre fue cambiado de Jacob a Israel. Pero el pueblo israelita no deseaba conrregirse.

Acá vemos que Dios esperaba que su pueblo, que ostentaba el nombre de Israel, hiciera alarde a su buen nombre. Sin embargo, se parecía más al Jacob de antes, que al Israel después de prevalecer ante el Ángel. Oseas dice que su pueblo había irritado a Dios amargamente. Dios no tenía otra salida que hacer justicia, en demanda de lo que Israel había hecho. Pero como Oseas conocía el amor y la misericordia de Dios por los pecadores, les dijo: "Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre" (v. 6). La respuesta y la decisión quedaba en ellos como ahora también la decisión está en nosotros para corregirnos de nuestras debilidades y falencias.

¡Siempre Dios llama a su pueblo para darle una oportunidad! Siempre el ser humano tiene la última palabra. Con relación a la salvación la decisión es nuestra. Todo lo imposible Dios ya lo hizo. Ahora es la decisión nuestra ponernos a

cuentas con Dios, en lugar de imitar a la iglesia del Antiguo Testamento que, por terca, tuvo que ser llevada a cautividad. Hoy es un día para hacer una reforama en alguna faceta de nuestra vida. Busquemos rectificar y pidamos fuerza celestial para obtener la victoria.

HÁGASE CONMIGO CONFORME A TU PALABRA

"No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido oída, y tu mujer Elizabet te dará a luz un hijo, y lo llamarás Juan" (Luc. 1:13).

Como sabemos muy bien, Lucas no fue uno de los doce discípulos de Cristo. Él fue uno de los que llegó a conocer a Jesús por puro escudriñamiento e investigación. Era un ocupado médico, con tiempo muy comprometido; sin embargo, eso no fue la excusa para conocer a Su Redentor por los medios disponibles de aquella época. Su diligente trabajo ha ayudado a muchos con sus escritos. ¿Seguiremos poniendo excusas de falta de tiempo para el estudio de la Palabra de Dios? ¿Nuestra profesión o trabajo es un obstáculo para conocer y caminar con Dios? ¿Hemos llegado a ser bendición de otros como lo fue Lucas?

El capítulo 1, nos narra cómo se dio el embarazo milagroso de Elizabet y de María. Elizabet tenía un esposo, sacerdote, llamado Zacarías, de la clase de Abías. "Ambos eran justos delante de Dios y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor" (v. 6). Si queremos ser útiles como siervos del Señor, tenemos que ser fieles a él y a sus mandamientos. Ambos eran de edad avanzada y, sin embargo, no se sentían jubilados con relación al servicio a Dios, pues estaban dedicados a la obra en el templo. Esto es una lección objetiva para quienes nos excusamos de trabajar para el Señor por distintas causas. Muchos vivimos como si hemos tomado vacaciones interminables huyendo para no comprometernos en la causa.

Elizabeth era estéril. Esto era una afrenta para toda mujer israelita. Ella podría haberse desanimado temprano en la vida, culpar a Dios por su condición, y vivir de forma sombría y con un espíritu de amargura por no ser como las demás. Pero no. Al contrario, se dedicó fielmente a Dios, y aunque no entendió por qué no tuvo hijos en su juventud y adultez, trabajó en el templo toda su vida sin esperar nada a cambio.

Pero Dios **siempre premia los esfuerzos de sus hijos**. Elizabet recibió el mejor regalo de su vida: ser madre de Juan el Bautista, el que fue precursor del Salvador y lo bautizó. Juan fue quien preparó el camino para el Señor. Elizabet dijo: "Así ha obrado el Señor conmigo en los días en que se dignó mirarme para quitar mi afrenta entre los hombres" (v. 25).

Después Lucas nos dice que "al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen" (vv. 26, 27). Notemos la frase: "Fue enviado". Dios siempre usa a sus ángeles como sus mensajeros para

dar buenas nuevas a sus hijos. Sus ángeles se deleitan y traer noticias del cielo a la tierra. **El ministerio de los angeles consiste en visitar los hogares donde hay personas con la disposición humilde de Elizabet y María para aceptar una misión**.

Notemos la característica que se destaca de María. No dice que era justa e irreprensible como Elizabet, (no decimos que no tuviera dichos aspectos). Pero de ella se destaca que era virgen, un requisito vital para ser la madre del Redentor. Muchas señoritas hoy, y por supuesto también varones, deben comprender la importancia de la castidad para Dios. María hubiera quedado descartada si no le hubiera importado su pureza sexual. Nadie tiene idea de cómo Dios quiere obtener utilidad de nosotros, y eso queda condicionado a la irresponsabilidad sexual. José no hubiera llegado hasta donde llegó si no hubiera sido fiel a Dios cuando fue tentado por la esposa de Potifar. Contrario a José podemos ver la experiencia triste de Sansón quién quedó limitado en el cumplimiento de su deber.

Mujeres fueron el medio para dar inicio a la carrera ministerial del Mesías y cambiar al mundo. Y fueron mujeres quienes diero inicio a las buenas nuevas de la resurrección del Salvador. Dios desea usar a hombres y mujeres, niños y jóvenes. Lo que se espera de nosotros es **consagración, dedicación y pureza**. Permitámosle ser útiles en algún ramo de su obra y como María digamos: "He aquí la sierva [o el siervo] del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (v. 38).

“¡DE MADRUGADA TE BUSCARÉ!”

“Dios, Dios mío eres tú, de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela…” (Sal. 63:1).

Dice David que cuando escribió esta salmo se encontraba en el desierto de Judá, al sur de Jerusalén escondiéndose de Saúl. Muchos quisieran llegar a la altura de David y llegar a ser muy amados por Dios como él. Sin embargo, para eso hay que hacer lo que hacía él: **Buscar incesantemente al Señor**. Probablemente a la hora que tú aún duermes ya David se había levantado para hablar con Dios.

En este Salmo, David dice: **“¡De madrugada te buscaré!”**. En primer lugar, David buscaba a Dios mucho antes de que despuntara el alba. David se levantaba de madrugada, y la madrugada es el período de tiempo nocturno comprendido entre la medianoche y el alba. Él buscaba a Dios cuando todo mundo dormía, porque sentía que a esa hora Dios tendría todo el tiempo para él solito. Y Dios dice: “Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan” (Prov. 8:17).

Cuando caía el maná, los israelitas aprendieron a levantarse temprano para buscarlo diariamente. De lo contrario no podían alimentarse. Debían hacerlo antes de que saliera el sol, porque este lo derretía. De la misma forma, hoy nosotros necesitamos madrugar para buscar nuestro maná espiritual y pedir a Dios que derrame sobre nosotros su amor, su protección, su Espíritu y todas sus bendiciones. Pero, debemos hacerlo también a la hora predilecta de David, porque esa es la hora predilecta de Dios. ¿Podía Dios hacerles caer el maná directo en su tienda? Por supuesto, pero Dios siempre deja una parte a nuestra iniciativa, y en nosotros está alimentarnos o descuidar nuestro crecimiento espiritual.

En segundo lugar, David describe su necesidad física y mental al momento de buscar a Dios. “Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela en tierra seca y árida donde no hay aguas” (v. 1). Solo buscamos a Dios cuando realmente sentimos **hambre y sed de su presencia y de su Palabra**. Si te levantas a orar y leer, pero esta experiencia para ti es tediosa y dolorosa, no lograrás nada, y esa actitud viene del enemigo. La primera hora con Dios debe ser como cuando te sientas hambriento en la mesa para devorar los sabrosos alimentos para llenar el estómago.

Y en tercer lugar, el salmista presenta el propósito a lograr cuando buscamos Dios: “Para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida” (v. 2, 3). **Notemos que David no solo buscaba a**

Dios para pedirle cosas. Tampoco lo buscaba para saber más de Biblia o para prepararse para una exposición bíblica. Generalmente nosotros buscamos a Dios para aprovechar exponer un cúmulo de necesidades. Y eso está bien, David también lo hacía. Sin embargo, si lo hacemos solamente por eso, quedamos demasiado cortos. David buscaba a Dios para cosas mucho más sublimes que pedir. Su objetivo era **conocerlo y alabarlo**.

Amigo, la calidad de nuestra relación con Dios determinará la calidad de lo que recibamos en esta vida. Nuestra relación con Dios determinará nuestra actitud cuando nos enfrentemos a la tempestad. Llena tu vida de fe este día mientras buscas a Dios, pero búscalo en la primera hora, antes que salga el sol.

UN PUEBLO INDIFERENTE

"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual haceis bien en estar atentos, como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones" (2 Ped. 1:19).

Aunque prácticamente nadie del pueblo judío estaba pendiente del nacimiento de Cristo, Dios se lo hizo anunciar a un grupo fiel de personas. Era una clase de sabios de Oriente, un grupo de extranjeros de algún lugar muy lejano. Estos "poseían gran parte de las riquezas y del saber de su nación [...] Mientras estudiaban los cielos tachonados de estrellas y trataban de escudriñar el oculto misterio de sus brillantes derroteros, contemplaban la gloria del Creador. Buscando un conocimiento más claro se dirigieron a las Escrituras hebreas" (DTG, 41). Allí supieron del inminente nacimiento de Jesús en Judea, y así se prepararon para el anuncio y la venida del Salvador.

Siguiendo la estrella que los guiaba, estos sabios llegaron a Jerusalén, y preguntaron a los dirigentes espirituales y políticos sobre el bebé, pero nadie sabía nada. "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?" (Mt. 2:2). Notemos que no preguntaron por el niño solamente. Ellos lo denominadon "**el rey** de los judíos", y por supuesto que esto levantó serias sospechas. Así como David, antecesor de Cristo, cuando fue llamado a ser rey de Israel, encontró que el trono estaba ocupado por Saúl, Jesús, el hijo de David, experimentó lo mismo.

En lugar de alegrarse y ponerse muy emocionados, "Herodes se turbó y toda la nación con él" (v. 3). "Se pusieron muy nerviosos cuando oyeron hablar de esto" dice la traducción en lenguaje actual. En verdad los sabios no necesitaban de información sobre el lugar del nacimiento del bebé, porque una estrella les servía de brújula celestial para conducirlos hasta el lugar exacto. Pero **por misericordia** al pueblo judío, Dios usó a estos hombres para hacerles saber que la profecía se había cumplido. Pero ellos estaban **tan absortos en cosas materiales** que no tuvieron tiempo para algo tan insignificante para su interés. Ni siquiera se molestaron en hacer el esfuerzo de ir a constatar la noticia recibida.

Cuando lo material ocupa nuestra mente, se nubla para lo espiritual. Este es un mensaje muy importante para nosotros hoy. Ese mismo Salvador pronto vendrá otra vez, y la iglesia probablemente no percibe en realidad que las cosas pueden darse de forma similar que antaño. El pueblo judío tomaba el sábado como un día de adoración y para guardarlo encontraron la fórmula perfecta con una serie de normas que garantizaba su observancia. Pero el Salvador vino, vivió entre ellos

y un viernes, antes de la puesta del sol, lo asesinaron y al siguiente día, continuaron guardando su sábado rigurosamente como lo hacen aún hoy.

¡Hasta dónde nos puede enceguecer una vida religiosa! Antes de guardar una serie de cosas, Dios no nos llama primero a una relación viva con él. Es fácil para nosotros seguir una serie de reglas. Satanás estaba muy complacido con una iglesia judía apegada a lo religioso, pero muy lejos del cielo. Pareciera que entre más observamos cosas, más contento tenemos al enemigo de nuestras almas.

El Salvador está a punto de volver. Si la estrella volviese a aparecer, ¿seríamos capaces de poderla observar? Hoy nosotros tenemos "la Palabra profética más segura", "el lucero de la mañana" al cual hacemos bien en estar muy atentos, para preparnos para su pronta aparición. No pernitamos que lo perecedero ofusque nuestro discernimiento para saber que nos queda poco tiempo de preparación. Quiero animarte este día a mantenerte conectado con Dios para estar apercibidos para la última señal, la cual nos permitirá ver el regreso de Cristo por nosotros.

UNA FRONDOSA VIÑA

"Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos" (Os. 10:1). Las uvas son muy exquisitas para el paladar, y su jugo contiene una serie de componentes saludables para el cuerpo. Julián Palacios, experto en viñedos, dio un discurso sobre el manejo de viñedos adultos y dijo que la poda es clave para evitar contaminaciones por hongos en la madera de la vid lo que permite alargar la vida de los viñedos.

"Entre enero y febrero, se hace la poda en seco -dice-, cuando se dejan solo los pulgares que interesan, los de mejor calidad, para que la planta centre sus esfuerzos en ellos. Entre abril y mayo, llega la poda en verde. Cuando la planta alcanza una altura de unos ocho dedos, dejamos solo dos ramos por cada pulgar de los que habíamos dejado en la poda en seco. Así, los expertos se aseguran de que a la planta le llegan la luz y el aire que necesita (raizdeguzman.com/blog/como-se-cuida-un-vinedo/).

Pareciera que estos expertos obtuvieron estos pasos de la Biblia. Juan 15:2 dice: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, los podará, para que lleve más fruto". Dios es el viticultor por excelencia. Hay muchos matices en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, en el que Dios aparece trabajándonos con el fin de prepararnos para el fruto esperado (Isa. 5:1-8; 27:3-7; Mat. 7:16-21; 20:1-16; Luc. 13:6-9; Juan 15:1-8). Pero como dice el texto de hoy, muchas veces el fruto es escaso o con motivos equivocados, y eso no es porque Dios falle, es porque no nos dejamos trabajar. Con Oseas, Dios acusó a la nación de dar fruto para sí mismo, de haber hecho su propia voluntad, de haber sembrado impiedad, para cosechar iniquidad. Y esos no eran los frutos apropiados. Por eso Dios les aconseja: "Sembrad para vosotros en justicia, y segad para vosotros en misericordia; es el tiempo de buscar a Jehová…" (v. 12).

Debemos pedir a Dios que trabaje en nosotros según su beneplácito. Nuestro planeta se dejó trabajar durante una semana, y del caos y de lo vacío en que se encontraba, hizo un mundo perfecto y bueno en gran manera. ¿Qué hay en nuestra vida que Dios deba hacer? ¿Qué falta? ¿Qué debe quitar y qué debe poner? Permitamos que la tijera celestial, pode lo que deba podar, pero que nuestra vida cumpla los propósitos por los cuales nos trajo a esta tierra: dar frutos para su gloria. Permitamos que el caos y desorden que pueda haber en nosotros, el Señor lo transforme en algo maravilloso, de manera que el Espíritu Santo pueda obrar para que seamos instrumentos de bien para otros.

¿ME AMAS?

"Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces" (Jn. 21: 6).

Después que Jesús resucitó, les pidió a los discípulos que fueran a Galilea para encontrarse con ellos allí. Cuando llegaron, algunos de ellos aprovecharon el tiempo libre y se fueron de pesca. Después de pasar la noche y no haber pescado nada, llegó Jesús. Y les dijo: "Echad la red **a la derecha** de la barca y hallaréis" (v. 6). Ese el lado donde estaba Jesús, y al echar la red, la pesca fue tanta que por poco se rompía.

Siempre el Señor nos quiere mostrar que sin él todo es infructuoso. Mucho esfuerzo y nulos resultados. El Señor nos quiere recordar que solo con su bendición vamos a poder avanzar en las distintas facetas de la vida. Para eso hay que dejarse guiar por su Palabra. **Cuando amanece, Jesús aparece**. Jesús nos observa y sabe lo que necesitamos. Ve que nada podemos hacer por nosotros mismos. Los discípulos pasaron la noche entera. Pero siempre llegará la mañana en la que debemos amanecer con Jesús, quien nos ofrecerá alimento para nuestras almas. Después de nuestro esfuerzo agotador, él siempre estará allí para darnos la recompensa de nuestro trabajo, y una salida a nuestras más grandes y caras necesidades.

Después de eso Jesús se propuso restaurar a su discípulo que lo negó la noche que fue entregado. Veamos su manera de hacerlo. No hay ningún reproche. Tres veces le hace la misma pregunta para que Pedro pueda confesarlo tres veces después de haberlo negado la misma cantidad.

La primer pregunta fue: "Simón, hijo de Jonás, ¿**me amas más que estos**? "Me amas" viene del griego "**agapao**" lo cual significa un amor profundo fundado en principios y no en emociones. Pedro responde sinceramente: "Sí, Señor; **tú sabes que te quiero**". La respuesta de Pedro usa la palabra en griego "**fileo**" cuyo amor se basa en las emociones de forma espontánea. Un amor no tan profundo como el otro. Pedro está siendo honesto consigo mismo y con Jesús. Sabe que haberlo negado le impide decir que le ama, pero lo quiere.

En la segunda pregunta Jesús usa la misma palabra y Pedro de nuevo responde con amor filial. Pero en la tercera, Jesús cambia: "Simón, hijo de Jonás, ¿**me quieres**? Jesús ya no usa "agapao" sino "fileo" como Pedro. Y Pedro se pone triste por eso (v. 17). Tal vez su tristeza sea consigo mismo porque no puede llegar al nivel que Jesús quisiera con relación al amor más excelso, y ve a Jesús bajar a su nivel de

amor. Pero vemos un Pedro ahora más calculador. El Pedro una vez jactancioso y seguro de sí mismo, hoy es un Pedro honesto y contrito.

Jesús le dice: "Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras" (v. 18). Estas palabras no solamente dieron entender con qué muerte Pedro iba a morir (v. 19), pero le está asegurando que le da un espacio en el apostalado y que el amor filial cambiará con el tiempo a un amor ágape en el que estará dispuesto al final a morir por él.

Esa es la experiencia que Jesús espera de nosotros. A medida que nos dediquemos a conocerle y servirle, nuestro amor por él será cada vez mas fuerte y profundo, y nuestro amor por el mundo cada vez será menos. Nuestro compromiso con Dios siempre es una respuesta a lo que él ya hizo por nosotros. Al final, Pedro se enamoró de su maestro al punto que murió por él y por la verdad. Pero antes, dedicó el resto de su vida ganar almas para el Reino. Que esa sea nuestra experiencia también.

EL ANHELO DE DAVID

"Jehová es mi luz y mi salvación, ¿de qué temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme? (Sal. 27:1).

Desde que David fue llamado a ser el rey de Israel sus problemas le acompañaron con el puesto. En las tranquilas colinas de Belén apacentando las ovejas de su padre, su vida era muy sosegada y apacible. Esto nos muestra que, **entre más comprometidos estemos con Dios, mayores serán los desafíos en la vida**. Dios condujo a David al desierto para que aprendiera a depender de la oración antes que de sus capacidades. Así como Moisés pasó por un periodo de soledad en las montañas, así su siervo debía obtener la misma preparación. En esa experiencia David aprendió a depender exclusivamente de Dios y lo ayudó acomponer este y muchos salmos más.

Notemos su afirmacion: "Jehová es mi luz y salvacion", "la fortaleza de mi vida", y afirma: ¡De qué temeré! David recibió suficiente evidencia de que cuando se confía en Dios, siempre se gana y el enemigo tropieza y cae. Con Dios al frente, ningún ejército pudo hacerle frente al suyo, porque peleaba una guerra que no era suya sino de Dios.

Pero este salmo subraya algo de David que no podemos pasar por alto. ¿De donde obtenía la fuerza y la valentía que necesitaba para sus circunstancias adversas? El verso 4 dice: "Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré: **que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida**, para contemplar la hermosura de Jehová y para buscarlo en su Templo".

David era feliz en el Templo. Pareciera que envidiaba a los levitas y sacerdotes que se mantenían allí. Al parecer él quería vivir allí (23:6; 84:10). Su deseo ardiente era mantenerse en el Santuario y siempre que podía se trasladaba a dicho lugar. He aquí la diferencia entre David y nosotros. Nosotros tal vez deseamos más estar en casa, en un restaurante o en la playa, menos ante la presencia de Dios.

Y ¿a que iba a David al templo? ¿Era porque tenía una lista de necesidades y peticiones? No mi amigo. Sus ansias no eran para ir a pedir. Notemos que el verso dice que era para "**contemplar la hermosura de Jehová**". Eso era lo que buscaba y en eso se deleitaba. La hermosura de Jehová era su rostro. Su petición era: "No escondas tu rostro de mi!" (v. 9). David dice que "hubiera desmayado si no creyera que h[a] de ver la bondad de Jehová" (v. 13).

¿Deseas ser feliz, victorioso y fuerte como David? De ser así debes ser fuerte también en buscar a Dios cada día y en todo tiempo. No vayas a él para pedir, porque él ya sabe lo que necesitamos. Ve a él para conocer la hermosura de su santidad, de su bondad y su misericordia. Ve a él para crear y sostener una relación de amigos. Dedica tiempo para conocerle y luego "¡espera en Jehová!" (v. 14), como David. Los apóstoles esperaron hasta el décimo día para recibir lo prometido. Job tuvo que esperar un buen tiempo para ser sanado. Sara debió esperar muchos años para que se cumpliera la promesa de ser madre. Pero esperar en Jehová vale la pena porque él jamás falla. "¡Espera en Jehová!"

VESTIDURAS VILES

"Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? (Zac. 3:2).

Josué era el sumo sacerdote, el encargado de implementar el sistema sacrificial y sacerdotal en la nación posterior al cautiverio babilónico. En la visión él aparece en una escena de juicio. Dios es el juez (v. 2), Jesús el abogado (v. 1), los ángeles eran los testigos (v. 4) y el querellante y acusador era nada más y nada menos que Satanás (v. 1). Este estaba al lado derecho acusando y señalando los pecados de Josué y los de la nación, pecados que habían sido debidamente confesados, de lo contrario Josué no hubiera podido ser absuelto.

Mientras los pecadores vayan a Dios con un espíritu sumiso reconociendo sus pecados, pueden estar delante de él y no ser consumidos por su santidad. No hay forma como Satanás logre condenación en quienes, confiando en la gracia de Dios, confiesen sus pecados para ser perdonados.

Las vestiduras viles y manchadas con las que aparece el sacerdote (v. 3), representan al pecado. Es la forma como Satanás viste a los pecadores. Recordemos, por ejemplo, la experiencia desnuda del endemoniado gadareno (Luc. 8:27) y semidesnuda del hijo pródigo (15:22). Ser encontrado con vestiduras viles y manchadas significaba que Josué no podría representar dignamente el ministerio sacerdotal. Es por eso que Dios pide que le quiten esas vestiduras y le pongan ropas de gala y una mitra en su cabeza (v. 4,5) como símbolo del reinicio del sacerdocio.

Satanás tiene razón de acusar cuando pecamos, porque pecamos de veras. Tienta, y después de doblegar al pecador, lo acusa ante Dios como inmerecedor del perdón. Pero Dios le dijo que el sacerdote era un "tizón arrebatado del incendio" (v. 2). Un tizón es un leño casi quemado, casi carbón, pero no cenizas. Aun había opciones en Josué.

Así que, el Señor "calla la boca del diablo al decirle: '**Tú dices que este hombre es negro, como el carbón, claro que lo es: ¿Qué es lo que yo pensaba sino eso? Él es un tizón arrebatado del incendio. Yo lo arrebaté de allí**. Él estaba ardiendo mientras estaba allí: ahora es negro, después de que lo saqué él era como yo sabía que sería; él no es lo que yo quería que fuera, pero él es lo que yo sabía que sería. Yo lo he elegido, como un tizón arrebatado del incendio. **¿Qué tienes que decir con respecto a eso?**'" (Spurgeon).

Las vestiduras nuevas que recibe el sumosacerdote son un símbolo de perdón y salvación. Esa es la vestimenta recibida en el momento que somos bautizados. Son vestiduras blancas e inmaculadas, símbolo de la justicia de Cristo, confeccionadas en el telar del cielo para nosotros.

En Apocalipsis 3:4 esas vestiduras son halladas manchadas en la mayoría del pueblo de Dios hoy. Y la razón es porque solo tienen nombre de que viven pero realmente están muertos en sus delitos y pecados. En el verso 17 se nos haya totalmente desnudos por causa de nuestra tibieza y orgullo espirituales. Por eso el mensaje es de comprar vestiduras blancas para cubrir nuestra desnudez (v. 18).

La experiencia de Josué quedó escrita en la Biblia para darnos esperanza porque esa es también nuestra experiencia. No deseamos pecar pero lo hacemos. Queremos servir a Dios, pero cuando lo intentamos nos hallamos vestidos inapropiadamente, imperfectos e inmerecedores. Pero hoy el Señor nos llama a que arreglemos cuentas. Lo importante es asegurarnos el arrepentimiento, la confesión de nuestros pecados y apartarnos de todo mal. ¿Cómo te encuentra ahora Dios? El desea decirte como se lo dijo a la mujer aquel día: "Ni yo te condeno, vete y no peques más" (Jn. 8:11).

DURMIENDO

Cuando entraron en la casa, Isboset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron" (2 Sam. 4:7).

Cuando el rey Saúl murió, sus hijos grandes y fuertes también murieron en la batalla. Pero Abner, su general, promovió a Isboset, un hijo menor de Saúl, para que lo sustituyera. Isboset era solo la figura, porque Abner era quien tomaba las decisiones en el reino. Todo iba bien, hasta que este murió. Cuando Isboset supo la noticia, se llenó de terrror (v. 1). Se acobardó al saber que ya no contaba con el hombre que lo había puesto a él en el trono. Isboset era débil y por poner su confianza en Abner y no en el Señor, se hizo mucho más débil.

¿Qué hizo Isboset al saber que murió Abner? Pensaríamos que no dormiría mientras buscaba al sustituto. Sin embargo, en unos versículos más adelante lo hayamos dormido. ¿Era el momento de una siesta cuando en realidad urgía moverse para tener las cosas en orden en su reino? **Quien ha dedicado toda su vida a la pereza y al sueño no ve la necesidad de hacer un cambio de rutina**.

La Biblia nos habla del peligro de dormir cuando hemos de estar bien despiertos. Isboset estaba durmiendo a la hora de su mayor peligro. Jonás también estaba bien dormido a la hora de su peor tormenta (Jon. 1:6). **La Biblia nos habla de la importancia de estar pendientes de nuestro enemigo** quien, como Recab y Baana, sabe y conoce bien nuestros momentos de mayor debilidad.

Recab y Baana eran fieles a la casa de Saúl y por ende lo eran a Isboset, pues, aunque eran de origen cananeo, eran de Benjamín, la tribu de Saúl e Isboset (v. 2). Pero al ver que el reinado débil de Isboset peligraba, veían que ya no servía a sus propósitos mantener su lealtad. Y como sabían la hora y el lugar donde dormía, fueron a él y lo mataron, quitándole la cabeza para llevársela a David (v. 6, 7).

El apóstol Pedro nos amonesta: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8). Y Pablo dijo: "Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios" (1 Tes. 5:6). Hoy estamos viviendo los últimos tiempos y este mundo se acaba y hay alguien quien busca tu cabeza y la mía.

El enemigo busca alejarnos de Dios, que nos desconectemos de nuestra misión, que nos volvamos indiferentes y tibios. Para lograr sus propósitos Satanás se esmera en dañar nuestros pensamientos y emociones. Todo inicia con la cabeza. Es por eso que el Señor nos dice: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;

porque de él mana la vida" (Prov. 4:23). Cuando la Biblia habla del corazón, se refiere, mas bien, a la mente, a nuestro cerebro. Por eso la versión "Dios habla hoy" dice **mente** en lugar de **corazón** y la "Palabra de Dios para todos", en lugar de corazón, dice pensamientos.

¿Es el momento de una siesta espiritual ahora cuando tenemos que poner en orden todas las cosas ya sea porque el Señor venga o por cualquier sutuación fortuita que acabe con la vida? ¿Qué certeza tenemos de vivir la otra semana? Ahora es el momento de estar bien despiertos y estar a cuentas con Dios para ser hallados firmes y fieles.

DE LA ANGUSTIA A LA CONFIANZA

Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración" (Sal. 6:9).

Los salmos fueron el resultado de la experiencia de muchos hombres que fueron fuertes en oración y fe. Hombres que se pusieron a la disposicion de Dios y, que sin embargo, no estuvieron exentos del dolor y sufrimiento.

En el salmo 6, David expresa su angustia por una terrible enfermedad. Las enfermdades forman parte de nuestra vida cotidiana y nadie está libre de padecer una. Pero aprendamos de David quien hace tres cosas:

Pide sanidad: "Jehová, no me reprendas en tu enojo ni me castigues con tu ira. Ten misericordia de mí, Jehová, porque estoy enfermo; **sáname, Jehová**, porque mis huesos se estremecen" (v. 1, 2). David fue claro al pedir lo que en verdad necesitaba. No hay nada de malo en rogar a Dios por sanidad, a menos, que la enfermdad sea a consecuencia de un estilo de vida inapropiado. Aún así, podemos hacerlo, pero acompañado de una actitud resuelta a corregir los malos hábitos.

Expone su enfermedad: David describe el sufrimiento que le ha causado su enfermedad: "Me he consumido a fuerza de gemir; de llanto inundo mi lecho todas las noches, riego mi cama con mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores" (v. 6, 7). Acá David nos enseña a ser específicos con Dios. Aunque él lo sabe todo debemos exponerle lo que nos pasa. ¿Estás pasando por alguna etapa en la que no puedes dormir? Te ha tocado hacerle frente a algo que te ha llevado a llorar al punto de mojar la almohada? A Dios le agrada que le conversemos de forma clara, por nosotros, por los hijos, por una madre o un padre. Dios sabe todo, pero nos cae bien contarselo. Al que puede llevar nuestras cargas le agrada que confiemos en él.

Y, **en tercer lugar**, David asegura haber sido oído por Dios. Y esta parte es la más significativa, porque un cristiano debe estar seguro de tener un Dios real, amante y cercano: "Jehová **ha oído mi ruego**; ha recibido Jehová mi oración. Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; se volverán y, de repente, serán avergonzados" (v. 9, 10). No sabemos si fue sanado en ese instante, o simplemente está asegurando que Dios contestará su plegaria y será propicio a su particular pedido.

La queja de David se convierte después en gozo, porque el dolor no es eterno para el pueblo de Dios. Hay certeza de tener un Dios amante y cercano a las realidades de sus hijos. Podemos pasar de la angustia y el dolor a la esperanza y la confianza

en nuestro Dios. ¿Estás pasando por una severa enfermedad o por alguna otra particular prueba? No te atormentes al pensar que estás pagando errores del pasado. Solo recuerda que hay una lucha entre Dios y Satanás por nosotros, y Dios está trabajando por conducirnos por una senda segura al cielo. Esta vida no es la definitiva, es pasajera. Pero es en esta vida que se define todo para la siguiente, y Dios trabaja de manera que a veces no entendemos. El carácter se pule mejor en el dolor. Seamos fieles a Dios, no dudemos de su trabajo. Cuando sufras, es porque te sigue construyendo y pronto vendrá tu gozo.

LOS REQUISITOS DEL REINO DE DIOS

"Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pe. 1:9).

Cuando Cristo dio inicio a su ministerio terrenal eran multitudes quienes le seguían, pero no todos estaban comprometidos. Con el fin de establecer un perfil que identificaría a los miembros de su iglesia, Jesús subió al monte, y la multitud que le seguían subió también (Mt. 5:1) y fue allí donde dio a conocer lo que algunos llaman la Constitución del Reino de Gracia de Cristo. Tres aspectos Jesús abordó.

En primer lugar, presentó **las características** de los ciudadanos de su Reino. Las bienaventuranzas nos hablan de eso. Cuando Cristo describió cada una de las nueve bienaventuranzas, estaba como describiéndose a sí mismo. Deseaba que sus seguidores aprendieran a ser como él. La gente estaba cansada de la actitud orgullosa y legalista de los dirigentes judíos. Estos no solo se consideraban superiores, pero también creían tener derecho de establecer quienes eran o no merecedores del favor divino.

En el pensamiento judío, la pobreza, la tristeza, los sufrimientos y las desgracias, entre otras, se relacionaban con el pecado. Una persona pobre, enferma o con alguna desgracia era símbolo de la maldición de Dios. Las multitudes que seguían a Cristo se identificaban con algo de eso, y cuando oyeron en las bienaventuranzas que los pobres, los que lloran, los que sufren, los humildes y los desconsolados, son considerados bienaventurados por el cielo, se llenaron de asombro, esperanza y gozo.

En segundo lugar, pasó a describir **la misión** que distingue a los ciudadano de su Reino: "Vosotros sois la sal de la tierra" (v. 13). La sal debe mezclarse con los alimentos para darles sabor. El pueblo de Dios tiene la misión de ser bendición para los habitantes de este mundo. "Se aprecia la sal por sus propiedades preservadoras; y cuando Dios llama sal a sus hijos, quiere enseñarles que se propone hacerlos súbditos de su gracia para que contribuyan a salvar a otros… El sabor de la sal representa la fuerza vital del cristiano, el amor de Jesús en el corazón, la justicia de Cristo que compenetra la vida" (White).

También les dijo: "Vosotros sois la luz del mundo" (v. 14). Pero como en Juan 8:12 dijo: "Yo soy la luz del mundo", entendemos que ser luz es reflejarlo a él ante los demás. Satanás es el autor de las tinieblas y este mundo está sumido en ellas.

Nosotros somos encargados de disiparlas reflejando la vida y el carácter de Cristo. "Así como sale el sol en su misión para disipar las sombras de la noche y despertar el mundo, los seguidores de Cristo también han de salir para derramar la luz del cielo sobre los que se encuentran en las tinieblas del error y el pecado" (White).

Y, por último, Jesús presenta **la norma** que rige al ciudadano de su Reino: "No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas" (v. 17). Jesús afirma, en el resto del capítulo, que no vino a abolir el Antiguo Testamento, incluyendo Los Diez Mandamientos, escritos "por el dedo de Dios" (Exo. 31:18), más bien, vino a cumplirlos y a magnificarlos. Como ejemplo, usa textos del Pentateuco y algunos mandamientos de su Ley, con el fin de evidenciar no solo la continuidad de esta parte de la Biblia, sino que la pone en su verdadera perspectiva.

Amigo, cuando nuestro corazón esté bajo la influencia del Espíritu Santo, como estaba Jesús, manifestaremos las características de un verdadero hijo de Dios, nos deleitaremos en cumplir su misión al ser bendición para otros. Nuestra vida será de continua obediencia manteniendo la mejor y más sana relación con él y su Palabra. Debe ser nuestro esfuerzo llegar a obtener este perfil y gozarnos en ser colaboradores con él. Así llegaremos a formar parte de si Reino.

FRUTOS

"En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis fruto y seáis así mis discípulos" (Jn. 15:8).

En repetidas ocasiones los discípulos y la multitud habían querido nombrar a Jesús y coronarlo como rey, y él frustró todo intento. Pero eso no significa que no lo era, más tarde reconoció serlo cuando Pilato le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos? (Jn. 18:33), y el respondió que sí. Por eso vemos a Jesús entrando a Jerusalén como rey. Era domingo cuando Jesús hizo ese ingreso real, montado en un asno. "Jesús no pudo haber elegido un momento más dramático; fue a una ciudad sobrecargada de gente llena de expectativas religiosas" (Barclay), pero que se había negado en reconocerlo como el Mesías.

Muchos se emocionaron que por fin Jesús decidiera tomar esa atribución. Lo que no sabían era que esa acción provocaría su muerte el fin de semana. El viernes fue coronado, pero no con un corona real como los reyes que sus discípulos añoraban, sino con una de espinas y una cruz encima. Jesús sabía que, lo que el domingo estaba haciendo, lo conduciría a la cruz el viernes. Así que el evento solo tenía un claro propósito: llamar la atención al sacrificio que iba a realizar en favor de ellos y del mundo.

Pero después de eso, Mateo registra tres episodios que parecen ser de gran trascendencia para nosotros, porque no solo describen la condenación de Jerusalén por su indiferencia y rechazo, pero también hay lecciones vitales para los que ahora esperamos la segunda venida del Señor.

En primer lugar, Mateo nos dice que Jesús encontró una frondosa higuera (Mt. 21:18-22), pero en ella había solo hojas, no fruto, y le dijo: "Nunca jamás nazca fruto de ti. Y al instante la higuera se secó" (v. 19). Se cree que junto con las hojas debería haber fruto en algún tipo de higueras en esa época. El árbol prometía fruto, pero solo en apariencia. Jesús vio el reflejo de la nación judía en dicho árbol, porque parecía saludable, pero la falta de fruto evidenciaba que solo tenían nombre de que vivía, pero realmente estaba muerta (Apoc. 3:1). "El primer Adán vino a la higuera en busca de hojas [para cubrir su desnudez], pero el Segundo Adán vino en busca higos, pero no halló" (Henry).

En segundo lugar, Mateo nos habla de una parábola que Jesús contó denominida: "Los dos hijos" (vv. 28-32). Un hijo dijo: "no quiero"; pero después arrepentido fue (v. 29). El otro dijo: "Sí Señor, yo iré". Pero no fue (v. 30). Los dos hijos manifestaron una conducta diferente a sus palabras. En este caso lo que Jesús

resalta de la parábola es el valor de la acción más que las simples palabras o promesas. "Hay muchos que tienen los labios llenos de amor y servicio, pero su corazón va por el lado contrario". Los judíos habían hecho promesas, pero fueron los publicanos y las rameras las que en verdad mostraron frutos de arrepentimiento y de amor por el Salvador.

Y, en tercer lugar, otra parábola llamada: "Los malos labradores (vv. 33-46). La parábola tiene muchos detalles y describe a la nación judía con todos los privilegios otorgados a ella desde que Dios le eligió como nación, hasta estos instantes en que Jesús estaba con ellos en persona. La parábola describe lo que exactamente ellos estaban tratando de hacer con el Hijo del Dueño de la Viña. Deseaban matar a Cristo con el fin de continuar con una viña que según ellos les pertenecía. Ante la pregunta de Cristo: "¿Qué hará a aquellos labradores el dueño de la viña?" Sin saberlo, ellos respondieron dándose su propia sentencia: "A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo" (v. 41). "Muchos son los que fácilmente pronostican las funestas consecuencias de los pecados ajenos, sin percatarse de las que tendrán los suyos propios".

No cabe la menor duda que estas parábolas quedaron registradas para quienes ahora tenemos los mismos deberes que tuvo la iglesia en aquellos inicios. Si Dios condenó a una iglesia que solo hacía alta profesión de obediencia, pero, a la vez, estaba desprovista de fruto, es evidente que tampoco nos va a perdonar a nosotros. **Veamos la importancia y el énfasis que Jesús da a los frutos en estos tres episodios. Veamos que no son palabras sino acciones las que él busca. La apariencia de cristianismo no tiene ningún valor para él como el fruto de nuestra relación con él**. Pronto volverá por segunda vez y pedirá el fruto final de su viña a nosotros. Alabemos a Dios por los frutos que estamos preparando hoy para presentárselos como grata ofrenda en su pronto retorno.

PREPARACIÓN PARA EL CIELO

"Por tanto, velad, porque no sabéis en qué día vuestro Señor vendrá" (Mt. 25:42)

Antes de irse al cielo, Jesús trató de mostrar a la iglesia dos cosas muy importantes. Una tiene que ver con nuestra **preparación espiritual** y la otra con nuestro **compromiso con la misión**. Ambas cosas son de gran trascendencia.

"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio" (v. 1). Acá estas diez vírgenes son símbolo de la iglesia previo a la segunda venida de Cristo, porque son vírgenes. En la Biblia virgen denota al pueblo de Dios. "Cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes" (v. 2). En el pueblo de Dios hay dos grupos de personas, el trigo y la cizaña, el prudente y el insensato, las ovejas y cabritos. Las insensatas son aquellas que "al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo" (v. 3); mientras que las prudentes son las que "tomaron aceite en frascos junto con sus lámparas". Sin embargo, "al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron" (v. 5). Pero también es importante que, cuando "a medianoche se oyó un clamor: "¡Aquí está el novio! Salid a recibirlo" (v. 6), "todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas" (v. 7).

Varios elementos van enumerándose hasta acá: Todas esperan el advenimiento de Cristo. Todas tienen lámparas, símbolo de Las Sagradas Escrituras. Todas se duermen ante la demora, y todas se despiertan ante la inminente llegada. Ambos grupos llegan hasta el final y no se nota diferencia alguna entre ellos. La diferencia radica en una sola cosa: **El aceite extra** de las prudentes, es **símbolo del Espíritu Santo** obtenido a través de una experiencia personal con Dios, y esta es la experiencia que el otro grupo no tiene.

En la parábola vemos a las insensatas pedir a las prudentes compartir su aceite con ellas, pero la unción del Espíritu ningún ser humano la puede compartir. La experiencia y la devoción diaria con Dios es cosa de cada uno. Acá vemos con toda claridad que el descuido espiritual se pagará caro al final, aunque vayamos a la iglesia y hagamos profesión de cristianismo. Los judíos siguieron reglas, oraban ayunaban y hacían todo a la perfección; pero crucificaron a Jesús. Nosotros hoy queremos limitar nuestro buen cristianismo solo a eso mismo, pero al final será él quien dirá: "De cierto os digo que no os conozco" (v. 12).
Por eso la parábola trata de dar un mensaje a "la iglesia profesa, que no deben asumir que su futuro está incondicionalmente asegurado; las diez esperan estar en el banquete, y hasta que llegue el momento no hay diferencia aparente entre ellas: **es la crisis que separará los preparados de los no preparados**" (France).

En la segunda parábola, Cristo es el "hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes" (v. 14). "Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue de viaje" (v. 15). Como en la anterior parábola, acá se reflejan los mismos dos grupos de miembros de iglesia que existen. "El que había recibido los cinco talentos, enseguida fue y negoció con ellos y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido los dos talentos ganó otros dos" (v. 16, 17). Estos representan a las vírgenes prudentes. "Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor" (v. 18). Este representa a las insensatas.

Todo iba bien y no se notaba diferencia alguna entre los dos grupos, puesto que se mantuvieron juntos hasta el final. El problema fue al momento de la llegada del dueño del negocio, el negocio de hacer crecer el Reino por medio de la proclamación del Evangelio; el que cavó, el que representa a quienes deciden no contribuir en el crecimiento del Reino de Dios, fue descalificado.

Estas parábolas destacan dos caras de una misma moneda. Una subraya la importancia de la vida espiritual y la otra de la testificación y la difusión de la verdad. Ambas experiencias van de la mano; como es importante una, así es la otra. Así que, velar significa orar, estudiar la Biblia y todos los aspectos que nos ayudan a nuestro crecimiento y relación con Dios. Pero también velar significa amar al prójimo, hacer obras de caridad y ganarlos para el cielo. Ambas cosas nos ayudarán a prepararnos para el regreso del Esposo. Dios nos ayude a velar tal como nos enseñan estas parábolas y podamos prepararnos para su pronta venida.

EL PENTECOSTÉS

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos" (Hch. 2:1).

El Pentecostés era una de las siete fiestas judías que señalaban hacia el futuro. Los judíos las observaron por muchos años, pero nunca se dieron cuenta del cumplimiento de lo que simbolizaban. **La Pascua** conmemoraba la salida de Egipto y apuntaban a la crucifixión de Cristo quien nos libraría de la esclavitud del pecado. **Los panes sin levadura** eran días de meditación por la liberación milagrosa de Dios.

Después de la muerte de Cristo, los discípulos estaban en un ambiente de meditación en el aposento alto. La fiesta de **Las Primicias** conmemoraba los primeros frutos, es decir, las primicias, y apuntaban a Jesús resucitando como primicia de los que durmieron (1 Cor. 15:20). La cuarta fiesta era **El Pentecostés**. Esta conmemoraba la fiesta de las cosechas abundantes. Se celebraba cincuenta días después de la pascua. Jesús estuvo cuarenta días con los apóstoles después de resucitar. Después ellos se fueron al aposento alto y pasaron diez días más en oración. El día cincuenta, el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos y empezó la gran cosecha de almas que aún no ha sido terminada.

Lucas nos dice que "de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablaran" (vv. 2-4).

El descenso del Espíritu Santo capacitó a los apóstoles para dar el mensaje a todos los que estaban allí que en su mayoría eran judíos que vivían en diferentes países del mundo conocido (vv. 9-11). A causa de la fiesta, ahora estaban juntos en Jerusalén, pero después regresarían llevando las noticias de todo lo ocurrido. Esta gente hablaba distintos idiomas, por lo que estaban "atónitos y perplejos" de que los apóstoles, con poca erudición y preparación escolar, estaban hablándoles en sus propios idiomas de acuerdo al país que habitaban. Este es el verdadero don de lenguas. Son idiomas que, de ser necesario, Dios otorga exclusivamente para dar a conocer el mensaje a otros que tienen un idioma distinto.

Como algunos empezaron a tildarlos de borrachos, Pedro se defendió dándoles un sermón poderoso. Para que los sermones sean efectivos deben ser sencillos y al punto. En primer lugar, el apóstol les advirtió que lo que ellos estaban viendo era cumplimiento de una profecía de Joel (vv. 16, 17). Después procedió a describir las

maravillosas obras de Jesús en la tierra como enviado de Dios y Salvador (vv. 22, 23). Les dijo que fue rechazado y crucificado, pero que resucitó de los muertos (v. 24). Y concluyó que después, "Dios lo hizo Señor y Cristo" (v. 36), reinando en el cielo.

Pedro hizo su parte. Ahora le tocaba al Espíritu Santo. Al tocar los corazones de los oyentes, "se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Hermanos, ¿que haremos? Pedro les dijo: arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo" (vv. 37, 38). Como tres mil personas se bautizaron ese día. Esta fue la primera cosecha de almas que la fiesta del Pentecostés anunciaba. Una vez bautizados, se unieron a los que ya eran seguidores de Cristo.

¿Que hizo la diferencia entre los discípulos en el aposento, escondidos por miedo durante y después de la resurrección de Cristo, con los intrépidos apóstoles como los vemos en este y los próximos capítulos? El derramamiento del Espíritu Santo. **La ausencia del Espíritu hace estéril e impotente nuestra vida cristiana**.

Todos debemos pedir el derramamiento del Espíritu Santo para que nos capacite y apasione. "El derramamiento del Espíritu de los días de los apóstoles fue la lluvia temprana y glorioso fue su resultado. Sin embargo, la lluvia tardía será más abundante" (SC, 260). Pero el Espíritu no vendrá "hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho derramando su Espíritu sin medida" (CMC, 56).

Dios nos llama a terminar la obra que aquellos hombres empezaron en Jerusalén. El Espíritu Santo solamente será derramado sobre los que estemos dispuestos a compartir las buenas nuevas de salvación a otros. **Testifiación es salvar almas, pero también la nuestra**, y por eso Dios encomendó a los apostoles y a nosotros esta maravillosa obra. El espíritu de Cristo es de salvar y nos ha señalado como sus instrumentos para llevar el mansaje a los demás. Gocémonos en trabajar para él y que ese sea nuestro mayor privilegio.

“AMO A JEHOVÁ”

“Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador” (Sal. 18:1, 2).

En este salmo, Dios es todo para David: Fortaleza, roca, castillo, libertador, escudo, refugio, salvación, y lo más importante, su Señor. ¿Hay algo de esto que Dios también lo sea para ti? **¿Que es Dios para ti?** ¿Un concepto nada más? ¿Un ritual de un fin de semana que incluye reglas de conducta? ¿Una cultura que generaron en tu mente tus padres? Para David sin Dios él no podía existir; y eso que él era un rey con un poderoso ejército.

¿Por qué David decía todo eso de Dios? Porque verdaderamente David fue un hombre que experimentó mucho sufrimiento y llegó a tener muchos enemigos. Estuvo en el valle de sombra de muerte muchas veces. Y en todos esos pasajes experimentó que solo no podía, pero que con Dios todo lo podía y que lo defendía.

No sé si recuerdas que David era un varón conforme al corazón de Dios (1 Sam. 13:14). Sin embargo, por muy amado que haya sido, no quita el hecho que también pasó por muchas pruebas de inicio a fin. Fue muy odiado en la tierra, hasta por Absalón su hijo. No pretendas caerle bien a la gente, pues solo por el hecho de ser fiel a Dios ya caes mal a muchos.

Para librarlo, dice el salmista que Dios desde su Templo oyó su voz, y su clamor llegó a sus oídos. La tierra se conmovió y tembló. Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor. Cabalgó sobre un querubín, y voló. ¿Como es posible que nuestras oraciones hagan mover inmediatamente a Dios y a sus ángeles para protegernos, al punto de usar los elementos de la tierra para nuestro beneficio y protección? Solo un Dios que verdaderamente ama a su pueblo puede hacer eso.

Así como David estuvo rodeado de muchos enemigos, nosotros tenemos un enemigo. Nuestro enemigo no es invencible, pero es mucho más fuerte que nosotros. Nosotros no lo podemos vencer. Pero Dios sí puede. Sin embargo, tenemos que entregarnos y rendirnos a Dios. “Por tanto yo te confesaré entre las naciones, Jehová, y cantaré a tu nombre. Grandes triunfos da a su rey y hace misericordia a su ungido” (v. 49, 50).

En las cosas con Dios todo es recíproco. Dios da pero nosotros también. ¿Das tiempo a Dios, adoras a Dios, haz hecho un pacto con él y buscas serle fiel? Nota como inicia el salmo: “Amo a Jehová” (v. 1). ¿Amas a Jehová por sobre todo lo

demás como David? ¿Le das lo mejor de tu vida? ¿Eres fiel en lo que te pide? En el salmo vemos que Dios paga a sus hijos, devuelve en beneficios nuestra inversión de amor, tiempo, recursos y fidelidad por él. Así como estuvo pendiente de David, él desea decirte: "Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas" (Isa. 41:13).

EL CRUCE DEL JORDAN

"Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella" (Jos. 3:3).

El pueblo estaba listo para cruzar al otro lado, a su tierra prometida. Pero en esa época, el río Jordán era significativamente hondo y caudaloso, y en la siega que era la época en que lo cruzarían, solía incluso, desbordarse por sus orillas (v. 15).

Ellos estaban dispuestos a mojarse de ser necesario para cruzar dicho río. Pero no habían tenido la experiencia de sus padres de ver el mar dividirse al salir de Egipto, y Dios creía conveniente mostrarles su poder dividiendo el Jordán para que tuvieran la plena y total seguridad de que sus enemigos serían aniquilados.

La orden fue: "Cuando veáis el Arca del Pacto de Jehová vuestro Dios, y a los levitas sacerdotes que la llevan, saldréis del lugar donde estáis y marcharéis detrás de ella" (v. 3). Ellos no debían cruzar el río por donde se les antojara. La orden era seguir el Arca del Pacto. La frase "Arca del Pacto" se repite varias veces en este capítulo como también en el próximo. El énfasis era que aprendieran a seguir el camino indicado y señalado.

Hay muchos caminos que se nos señalan hoy, y la Biblia frecuentemente habla de dos de ellos, uno es ancho y el otro angosto (Mat. 7:13, 14). El pueblo no debía seguir un mueble, o a un grupo de sacerdotes. En el verso 3 se le llama "el Arca del Pacto de Jehová" y en el 11 "el arca del pacto del Señor de toda la tierra". Seguir al Arcar, era seguir a Dios mismo, **porque solo la conducción divina es lo único puede darnos éxito**. Podemos estar seguros de la senda cuando nos dejamos guiar por el Señor a través de su Palabra.

Para completar el milagro de Dios, el pueblo tenía que hacer algo más. "Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros" (v. 5). ¿Qué significaba esta orden? Era una preparación mental y espiritual. Era un análisis de conciencia y apartarse de todo lo que puede contaminar la vida con el fin de estar listos para ser llenados de la presencia personal del Señor. **Para que Dios pueda hacer algo muy grande en nuestro favor tenemos que consagrarnos de forma significativa**. Un gran milagro demandaba una profunda preparación.

Ahora el Señor está a punto de introducirnos a la tierra prometida. Muy pronto nos tocará cruzar nuestro Jordán. Apocalipsis lo llama de forma simbólica, el secamiento del río Éufrates (Ap. 16:12). No será un arca del Pacto lo que hará

dicho milagro, lo hará el Rey de reyes y Señor de señores. Y es ahora justamente cuando se nos pide una preparación espirtual cabal. Ahora es el tiempo para prepararnos con todas nuestras fuerzas. "Solo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia, podrán resistir el último gran conflicto. Solo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo" (EUD, 59).

Prepárate para pasar tu Jordán. Pásalo con Jesús.

CONSEJOS OPORTUNOS

"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga parte algo según haya prosperado" (1 Cor. 16:2).

Pablo ha concluido la exposición de sus temas a una iglesia en serios problemas. En cada capítulo vemos que abordó un tema distinto con tal de ayudarlos. Y ahora se dispone a cerrar la carta con algunos consejos y observaciones finales.

Lo primero que hace es aconsejarlos a tener un espíritu de generosidad personal. **"Cada uno"** subraya en el texto. Cada uno tenemos que aprender a ser dadivosos con el Señor. Él nos llena de bendiciones, y no debemos ser indiferentes a las necesidades de la obra y de los otros.

La otra frase que destaca es: **"Según haya prosperado"**. Debemos aprender a ofrendar de forma sistemática y en proporción a nuestros ingresos. Dios nunca pide que demos de lo que no hemos recibido. Primero nos bendice y luego nos pide. Y nos pide para bendecirnos más (Mal. 3:10).

Luego dice: "Iré a visitarlos cuando haya pasado por Macedonia […] Puede ser que me quede con vosotros, o aún pase el invierno" (vv. 5, 6). **Pablo no fundó iglesias para dejarlas después a la deriva**. Siempre las tuvo presentes en sus oraciones, las animó y aconsejó por medio de cartas, Cuando pudo les envió a Timoteo y otros compañeros suyos para pastorearlas y hasta donde pudo las visitó personalmente.

Todos debiéramos tener sumo interés por el bienestar espiritual de alguno o varios. Imaginemos qué pasaría si cada uno estuviera pendiente de alguien, orando por él, motivándolo, aconsejándolo a orar y a estudiar la Biblia y recordándole los cultos en la iglesia. En el pasado alguien nos ayudó, ahora nos toca hacerlo con otros.

En tercer lugar, les dijo: "Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor" (vv. 13, 14). El apóstol ruega a los hermanos de Corinto a mantenerse **fuertes y firmes en lo referente a la vida eterna**. La salvación se obtiene en un segundo y se puede perder en otro. Tenemos que velar porque solo "el que persevere hasta el fin, ese será salvo" (Mat. 24:13). Lo que se nos pide hacer debemos hacerlo con amor, dice él. Lo que es digno de hacerse, es digno de hacerse bien hecho.

En cuarto y último lugar, Pablo entrega saludos. "Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor"

(v. 19). Él termina enviando saludos, pero llama la atención la frase: "**La iglesia que está en su casa**". Por varios siglos la iglesia cristiana no tuvo templos. Los creyentes se congregaban en hogares. En este caso, Aquila y Priscila tuvieron el privilegio de abrir sus puertas, y Dios los bendijo por eso.

A veces nosotros somos muy delicados como para ofrecer nuestra casa para un grupo pequeño o una pequeña iglesia. Lo que nunca hemos de olvidar es que nuestra casa puede llegar a ser una puerta del cielo. Es un gran honor que en la Biblia haya quedado registrado que la casa de esta pareja sirvió de templo, como muchos otros hogares. Ellos fueron gratamente recompensados por ello. Permitamos que eso mismo pase con nosotros.

Pablo se despide con la palabra ¡Maranatha! que significa: "El Señor viene". Aún no ha venido, pero ahora es el tiempo de estudiar diligentemente sus consejos y practicarlos. Que estos cuatro aspectos nos permitan crecer en fe y en acción y podamos gozarnos de ser ciudadanos del Reino que pronto el Señor establecerá.

LOCURA DE LOT

"Alzó Lot sus ojos y vio toda la llanura del Jordán, toda ella era de riego, como huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar" (Gén. 13:10).

Cuando Dios llamó a Abraham para ir a Canaán, este se llevó a su sobreno Lot porque había quedado huerfano. Los dos habían sido bendecidos por Dios y la Biblia atestigua que ambos eran riquísimos en ganado, y la tierra no era suficiente para que habitaron juntos "pues sus posesiones eran muchas" (v. 6). Esto con el tiempo produjo fricciones y discusiones entre los pastores de Abraham y los de Lot.

Quien busca a Dios por medio del culto podrá fortalecerse en las distintas facetas de la vida, tendrá fuerza y sabiduría para saber tomar las mejores elecciones y resolver sus distintos problemas. Eso es lo que vemos en Abraham. "No haya ahora altercado entre nosotros dos ni entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos", le dice el tío al sobrino en el verso 8. Como dice Matthew Henry, la escasez que antes tenían los tenía unidos, pero ahora su gran riqueza los estaba dividiendo.

Abraham tenía el derecho de escoger, sin embargo cedió ese derecho a su sobrino. "¿No está toda la tierra delante de ti?", le dijo. Lot se dejó llevar por emoción y por vista, escogiendo la llanura del Jordán donde estaban las ciudades enemigas de Dios, incluida Sodoma, ciudad pervertida cuyos habitantes "eran malos y cometían horribles pecados contra Jehová" (v. 13).

Ambos eran ricos, pero Abram tenía otra riqueza que Lot no tenía, era rico en fe, y se fortalecía por medio de la oración y la comunión con Dios. En cambio Lot no tenía esa riqueza espiritual. Ofuscado por su ambición de ganancias materiales, pasó por alto los males morales y espirituales que encontraría en las ciudades de la llanura. Su elección fue equivocada y egoísta. Por tanto, **entró en Sodoma como un millonario y salió de allí como pordiosero**.

Quien busca solo ventajas materiales sin tomar en cuenta las espirituales y familiares, tarde o temprano se dará cuenta de que cosechará tristeza y desgracia, y cuando se arrepienta, puede ser demasiado tarde. Lot "al principio miró hacia Sodoma. Más tarde, habitó en Sodoma. Éstos fueron los pasos por los que este hombre y su familia fueron a una degeneración cierta y a la destrucción" (Moody).

Que tonto Lot. Pero este hombre tristemente representa a la mayoría de nosotros. Siempre nos ofuscamos con las cosas de este mundo. Cuántas veces hemos

sacrificado los principios del cielo por cosas perecederas. Recordemos cuántas veces hemos dejado a Dios de último. Cuántas veces terminamos haciendo lo mismo que aquellos hombres para cosechar después la pérdida de los hijos, del conyuge y todas las demás cosas. El Señor nos permita corregir el rumbo de nuestra vida. No vayamos para Sodoma, mejor hagamos planes para entrar al cielo.

GENEROSIDAD

"Os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia, porque en las grandes tribulaciones con que han sido probadas […] abundaron en riquezas de generosidad" (2 Co. 8:1, 2).

Pablo está preparando su viaje para Jerusalén y no quiere ir con manos vacías. Está recogiendo una cuantiosa y liberal ofrenda para llevarla a los apóstoles en Jerusalén para administrarla a los pobres. Él ha de enviar de nuevo a Tito a Corinto con otros dos hermanos con el fin recoger la ofrenda, y acá él trata de prepararlos para eso.

En primer lugar, les habla de la generosidad de los Iglesias de Macedonia (vv. 1-5). Les dice que las iglesias de Macedonia ya dieron su ofrenda. Tienen tribulación y escasez, pero a pesar de sus dificultades y "su profunda pobreza, abundaron en riquezas de generosidad". Han dado con agrado conforme a sus fuerzas y aún más allá de sus fuerzas (v. 3). No solo ofrendaron con recursos, sino que a sí mismo se dieron como ofrenda para el Señor (v. 5).

En segundo lugar, Les habla de la generosidad del cielo (v. 9). Pablo les dice que Dios ya fue generoso con ellos. "Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos" (v. 9). La pobreza de Jesús nos permite ahora gozar de riqueza material y espiritual. La generosidad no se basa en lo que tenemos, sino en la disposición del corazón. Si el corazón está convertido y agradecido por lo que Dios ha hecho por nosotros, hallaremos de donde echar mano para contribuir.

Y, **en tercer lugar**, los corintios ya llevan más tiempo de preparación (vv. 10-15). Pablo les recuerda que desde el año pasado ellos ya estaban haciendo planes de contribuir, y ahora los motiva a participar con lo ofrecido. Les recuerda su abundancia. Los corintios abundaban en fe, y quienes tienen fe, abundan en buenas obras; por eso ahora él espera que abunden en generosidad para que la abundancia de ellos supla la necesidad de otros.

"Los hombres están tentados a usar sus medios en la complacencia propia, en la satisfacción del apetito, en el atavío personal, o en el embellecimiento de sus casas. Por estas cosas muchos miembros de iglesia no vacilan en gastar liberalmente, y hasta con extravagancia. Pero cuando se les pide que den para la tesorería del Señor, para llevar adelante su obra en la tierra, ponen dificultades. Sintiendo quizás que no pueden hacer otra cosa, dan una suma mucho menor que la que a menudo

gastan en complacencias innecesarias. No manifiestan verdadero amor por el servicio de Cristo, ni ferviente interés en la salvación de las almas" (HAp, 272).

Seamos generosos como Dios lo ha sido con nosotros. Seamos dadivosos como los de Macedonia. No seamos como los corintios que tenían que ser persuadidos a dar. Que no haya necesidad de que se nos mande a los Titos de hoy para que seamos generosos. No esperemos que nos pidan. Apartemos un porcentaje para dar periódicamente, ya sea semanal o mensual de acuerdo a cómo Dios nos bendice, porque Dios bendice al dador alegre.

DESTINO DE LOS MALOS

"Hasta que entrando en el santuario de Dios comprendí el fin de ellos" (Sal. 73:17).

Al autor de este salmo de nombre Asaf lo vemos en un conflicto mental tremendo, porque aunque vio que Dios era bueno con su pueblo, llegó a creer que también lo era con los impíos. En el salmo él confiesa que sintió envidia de la forma cómo prosperan los malos.

En los versos 4 al 15, Asaf describe los motivos de su envidia: Los impíos no se atribulan ni le temen a la muerte. No pasan trabajos como los otros mortales. No son azotados como los demás hombres. Aumentan sus riquezas sin ser turbados por nadie. Es decir, obtienen lo que quieren, hacen lo que les dé la gana, no son molestados por nadie y hasta mueren en paz. El salmista dice: "casi se deslizaron mis pies" porque "tuve envidia".

¿Quién no podrá tener envidia de los prósperos de este mundo? ¡Cuántos no desearían disfrutar de las mieles de los poderosos!

Pero la tentación y la envidia del salmista es esfumó cuando entró al templo a cumplir sus funciones de levita. ¿Qué vio Asaf en el santuario que lo hizo comprender la verdadera situación de los impíos? ¿Habrá visto a los israelitas cumplir sus votos a Dios, a pesar de su pobreza, mientras que, a la vez, no vio ningún impío próspero agradeciendo a Dios por sus riquezas? O probablemente Dios le dio entendimiento del futuro, y entendió el triste destino de ellos.

En el templo se contrasta **la temporalidad con la eternidad**, **lo material con lo espiritual**, lo **pasajero con lo duradero**. En el templo, Dios nos permite ver más allá de las cosas presentes de esta vida. Allí es donde se obtiene una perspectiva más cabal de todas las cosas y la verdadera comprensión del futuro para los hijos de Dios.

En el templo se nos muestra que los impíos son recompensados acá en la tierra, que no tienen más que una fugaz felicidad, porque no les será duradera. Ellos solo tienen esta vida para disfrutar porque no trabajan para la eternidad. Pero los justos, aunque deben tomar la cruz de Cristo acá, se preparan para su gozo sempiterno y eterno con Dios en la eternidad.

Ahora el salmista se culpa y dice: "Tan torpe era yo, que no entendía, era como una bestia delante de ti" (v. 22). Ese error no solo lo cometió este levita, este es el

error de muchos ahora. Nos dedicamos toda la vida para conseguir algo que pronto dejaremos para que otro disfrute. Cuando un rico muere y vemos el carro fúnebre encaminando los restos del difunto al cementerio, no vemos un camión de mudanza llevando lo que tanto él se afanó por acumular.

Debemos ser resposables para conseguir los recursos para esta vida, pero no podemos irnos al extremo de poner por delante las cosas materiales cuando dejamos las espirituales relegadas al último lugar. Siempre hay mejores cosas por hacer, que llevar una atrofiada vida intentando conseguir lo que muy pronto perderemos. Una acertada relación con Cristo servirá de catalizador para darle el lugar que corresponde a las cosas terrenales y tener un profundo compromiso con él todos los días de nuestra vida.

DEVOLVER

"Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites, entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre" (Deut. 26:1, 2).

Mientras estaba conversando con un hermano agricultor sobre las bendiciones de Dios, me dijo que su frijolar de cierto año no se dio muy bueno y no prometía una cosecha abundante. Aún así, a la hora de la cosecha, decidió que el producto del primer día sería primicia para el Señor y así lo hizo. Dice el hermano que le dio gran felicidad y sorpresa que al final obtuvo una cosecha de cuarenta quintales de frijol cuando consideraba menos de veinte.

Los versículos de hoy nos hablan de **dar y devolver**. La base al hacerlo es por lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado. Al momento de llegar al Santuario con las primicias, rememorando lo que Dios había hecho por ellos en el pasado, todo israelita debía decir: "Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres. Allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa…Y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová" (vv. 5, 8-10).

Lo mismo debía hacerse con el diezmo de cada año y con el segundo diezmo que se daba cada tercer año que se usaba y se destinaba para el levita desamparado, los huérfanos y las viudas (vv. 13-15). La razón de estos donativos eran con base a lo que **Dios había hecho por ellos**. No existe nada en nosotros que podamos hacer por Dios, es por lo que él ya hizo por nosotros que de lo recibido de su mano, devolvemos.

Al hacer todas las cosas que Jehová nos pide hacer, y al hacerlo de todo corazón, Jehová declara que somos su pueblo, pueblo de su exclusiva posesión, un pueblo diferente y consagrado, y nadie podrá hacernos daño. Cuando cumplimos los estatutos de Dios y devolvemos de nuestros ingresos para el sostén y avance de su evangelio, honramos a Dios. "Es la respuesta propia de una criatura a su Creador, que le ha provisto de todos los bienes. Y Dios prometió que exaltaría a un Israel obediente, para exaltarlo sobre todas las naciones que hizo, para loor, fama y gloria" (Guzik).

"El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará" (2 Cor. 9:6). Seamos genesosos con Dios. Somos sus hijos. Obedézcamelo y guiará nuestra vida, nos guardará y nos bendecirá.

EL VOTO DE JACOB

"Allí hizo voto Jacob diciendo: si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, y me da pan para comer y vestido para vestir, y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios" (Gén. 28:20).

¿Haz tomado **malas decisiones** de las que has tenido que lamentarte mucho después? Un estudio de la Universidad de Columbia develó que tomamos cerca de 70 decisiones importantes al día. Por eso es clave depender de Dios en todo momento, porque tendemos a decidir por emoción y no con base a los principios de la Palabra de Dios.

Por tomar una mala decisión, Jacob ahora debe huir a casa de su tío, en Harán. El camino era muy largo, peligroso y cansador, con una distancia de unos 800 kilómetros. Las condiciones de esa época eran muy difíciles y Jacob podría hasta morir en el camino. Él "emprendió su solitario viaje con un corazón profundamente acongojado. Con nada más que su báculo en la mano, debía viajar durante varios días por una región habitada por tribus indómitas y errantes [...] Temía haber perdido para siempre la bendición que Dios había tratado de darle, y Satanás estaba listo para atormentarlo con sus tentaciones" (PP 163).

Cansado por el viaje Jacob se detuvo, se acostó en el suelo y se durmió. Mientras dormía tuvo un excepcional sueño. Una escalera conectaba el cielo con la tierra. Ángeles subían y bajaban. Dios estaba en lo alto de ella (v. 13) y le habló directamente diciéndole: "Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás hasta el occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente; pues yo estoy contigo, te guardaré donde quiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho" (vv. 13-15).

¡Qué alivio fue este sueño para Jacob! Dios no vino para achacar su gran error, a reclamarle su falta de fe. Vino a darle ánimo, a recordarle promesas pasadas. Aunque esta versión dice que Jehová estaba en lo alto de la escalera, las versiones "Dios Habla Hoy" y la "Nueva Versión Internacional" dicen que Jehová estaba **al pie de la escalera**, junto a él. Realmente **Jesús era la escalera**. "De cierto, de cierto os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre" (Juan 1:51). Jesús une la tierra con el cielo gracias a su sacrificio expiatorio hecho en la cruz por nosotros.

Grande es la misericordia y la condescendencia del Señor por sus hijos. **Tenemos un Dios cercano y accesible. Y siempre busca maneras de alentarnos.** ¿Has sentido algo en el que te hace creer que Dios viene y te dice: "Ánimo hijo, yo estoy contigo y te sigo amando a pesar de tus errores?

En la parte final del capítulo, tenemos la reacción de Jacob. Él dijo: "Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir, y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios" (vv. 20, 21). El solo repite lo que Dios ya le había prometido: protección, alimento y vestido y la vida. Pero, además hizo un voto de algo que Dios no le pidió, pero que él había aprendido hacer para asegurarse las bendiciones del cielo: "Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, **el diezmo apartaré para ti**" (v. 22).

Solo un corazón profundamente conmovido ante tanta gracia divina cubriendo nuestros más negros pecados puede exclamar lo que dijo Jacob. Acá habla de una transacción: eso es un voto, un pacto entre Dios y nosotros. Él deseaba cuatro cosas de Dios: alimento, vestido y protección y vida. A cambio ofreció dos cosas: Él sería su Dios, y le daría a él el diezmo de todo. A Jacob le fue muy bien. Porque nadie que haga una promesa de esta categoría le va mal. **El beneficio no lo recibe Dios, lo recibimos nosotros**. Nuestro problema muchas veces es que queremos solo recibir y no devolver. Pero Jacob nos enseña cómo hacer para que nos vaya bien en la vida. Seamos sabios y sigamos los pasos acertados de estos personajes bíblicos.

MULTIPLICANDO CON DIOS

"Entonces ellos le dijeron: No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces. El les dijo: Traédmelos acá" (Mt. 14:17, 18). Este milagro es el único que aparece en los cuatro evangelios. Juan menciona que los panes y los peces pertenecían a un adolescente que estaba entre la multitud a quien Andrés se los solicitó. Es loable que el joven haya dado todo lo que tenía, sin ninguna promesa de que recibiría algo a cambio. Habrá sido de mucha satisfacción saber que su comida sirvió para alimentar a más de cinco mil.

"**Traédmelos acá**" dijo Jesús, y en sus manos, un simple donativo sirvió para bendecir a muchos. Solo cuando nos desprendemos como este muchacho, podemos ser bendición para otros. El que había alimentado al pueblo de Israel en el desierto por cuarenta años, hizo un tremendo banquete en este otro desierto con apenas unos panes y unos peces. "¡Qué gran banquete era este! ¡Cristo como el Amo del festín; los apóstoles como mayordomos; miles de invitados; y milagros por suministros!" (Spurgeon).

El relato dice que sobraron doce cestas de comida. El joven pudo negarse, y satisfacer sus necesidades personales antes que darlo a Jesús. Sin embargo, al despojarse, no solo se alimentó él y toda la multitud, sino que sobraros doce canastas para otros necesitados. Alguna de ellas pudo haberse dado a este joven para que llevara a su casa y alimentar a su familia. **Dar generosamente a Dios de nuestros ingresos, garantizamos bendiciones también para los nuestros**.

Después de este pasaje, Jesús despidió a la multitud y envió a los discípulos al barco para que se encaminaran a la ciudad mientras él se quedó orando en el lugar del milagro. Los discípulos se fueron. El relato nos lleva al acto siguiente en el que los discípulos se enfrentaron a una terrible tempestad. **Es importante saber que, mientras seguimos y servimos al Dios de los cielos, los vientos contrarios intentarán sacudir y socavar nuestro barco**. Pero es bueno saber también que, mientras pasamos por nuestras tormentas personales, Jesús está orando e interceciendo por nosotros. Los discípulos se sentían abandonados, pero Jesús les demostraría que estaba pendiente de ellos y con el control de la situación.
Jesús apareció caminando sobre las aguas del mar y eso nos enseña que siempre usa formas desconocidas y sobrenaturales para ayudarnos en nuestros problemas. Los discípulos jamás esperaban una solución de esta manera, y así sucede con nosotros, Jesús siempre tiene su forma de ayudarnos en nuestras cargas. Alabemos a Dios porque sus milagros continúan aún, y cada día en esta tierra es un milagro de Dios para nosotros.

NO PIERDAS LA CONFIANZA EN DIOS

"Pero David halló fortaleza en Jehová, su Dios" (1 Sam. 30:6).

Cuando David era perseguido por Saúl, huyó a tierra de los filisteos. Allí estaba fuera del alcance de Saúl, pero no en el lugar que Dios le había señalado. Por haberse ido a dicho lugar, Aquis, el rey, lo puso a pelear contra su nación. Era una situación embarazosa, pero no podía negarse.

Pero mientras David estaba cumpliendo su compromiso con una guerra que no era suya, un grupo de merodeadores habían incursionado en Siclag, su pueblo. Quemaron la ciudad, se llevaron a todas sus familias y sus propiedades quedando ellos sin nada. El desastre para ellos fue exageradamente grande que lloraron hasta que se quedaron sin fuerza (v. 4). La culpa era de David y pensaron apedrearlo (v. 6). Era el responsable principal por haber aceptado ir con Aquis a una guerra ajena. Acá hay una gran lección: No descuides a tu familia por algo que no te compete participar. Acá se cumple lo que dice Cantares: "Me pusieron a cuidar las viñas, mas mi viña, que era mía, no guardé" (Cant. 1:6).

David estaba cosechando consecuencias por perder su fe en el Dios que lo había ungido por rey. Nada le había acaecido en tierras de Israel, aún cuando Saúl lo persiguiera todos los días. Pero cuando nos salimos de la protección divina quedamos expuestos al ataque enemigo. **Cuando nos refugiamos en el hombre y en sus armas, en el momento cuando mejor protegidos nos sintamos, será cuando más peligros tendremos**.

Pero hay una frase que toma mucha relevancia en esta amarga experiencia: "**Mas David se fortaleció en el Señor su Dios**" (v. 6). David se había alejado de Dios y había dejado de confiar en él. Aunque había tomado el camino equivocado, ahora da el paso mejor acertado. Es hasta acá en que de nuevo se acuerda que puede fortalecerse buscando en oración al Dios que todo lo puede. Cuando ya no tenía fuerza para llorar, cuando ya todo estaba perdido, cuando nadie estaba para ayudarlo, cuando sus amigos pensaban apedrearlo, cuando todo estaba acabado, entonces David se acordó del Dios de Abiatar, el Dios del efod, el Dios de las consultas.

"**Te ruego que me acerques el efod**" (v. 7), le dice David al sacerdote Abiatar. No era el efod que había que acercar, era David el que se había alejado y era hora de acercarse a Dios, y lo hizo. "La fortaleza de Dios estuvo ahí para David todo el tiempo" dice Guzik. David consultó si Dios le permitiría perseguir y alcanzar a los enemigos y la respuesta fue que sí. Es acá donde vemos que **cuando todo**

aparentemente está acabado, es cuando Dios demuestra que no es así. Él puede devolvernos lo que el enemigo nos ha quitado.

David vuelve a renacer. "Dios estaba empezando a sanar a su siervo con una dosis amarga de angustia, y la evidencia de la cura es que no se fortaleció en sus nuevos amigos, ni en la esperanza de que otros llegaran; sino que se fortaleció en Jehová su Dios" (Spurgeon).

A veces cometemos el grave error de encontrarnos más seguros con los estándares del mundo, cuando Dios nos ha prometido ser todo para nosotros. No podemos confiar en el brazo de carne cuando Dios ha prometido estar con nosotros como"nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones" (Sal. 46:1). La historia nos dice que David recuperó su familia y todo cuanto se habian llevado sus enemigos. ¡Maravilloso es Dios que jamás nos paga como lo merecen nuestros actos! Pero cuan importante es mantenernos cerca de Dios y serle fiel. ¡Cuantos hoy pierden materialmente por buscar acumular más! No solo terminan por alejarse del Señor, pero también deterioran la salud familiar y espiritual. Dios le concedió a David lo que había perdido y recuperó su familia. Pero también aprendió la lección de no alejarse más de su Benefactor. Aprendamos eso y nos irá bien.

LOS ESPÍAS DE JOSUÉ

"Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz" (Heb. 11:31).

Josué sabía lo que había sucedido con los doce espías cuarenta años antes. Él mismo había sido uno de ellos y sabía que no fue correcto el espiar una tierra que Dios ya había espiado. Pero el problema nunca estuvo en el acto de enviar espías, sino al momento de escoger a quienes fueron. Por eso Josué solo envió dos, que eran de su alta confianza y que rendirían informe solamente a él y no al pueblo. Además, no los mandó a reconocer toda la tierra como fue con los anteriores sino solo a Jericó.

Al llegar, estos hombres entraron en casa de una prostituta de nombre Rahab (Jos. 2:1). Esta casa formaba parte del muro de la ciudad. La pared de atrás de la casa, era parte del muro. Inmediatamente, vecinos de Jericó notaron que estos hombres eran israelitas y dieron aviso al rey quien mandó gente a casa de Rahab por ellos.

La siguiente sección de versículos de este capítulo, describen a Rahab como una mujer sabia y astuta. No solo escondió y protegió a los espías evitando entregarlos al rey sino que también informó a los espías el ambiente de temor que reinaba en la ciudad y en el país. Finalmente los instruyó sobre cómo ellos debían salvar la vida escondiéndose por tres días en un monte, y solicitó ser salva ella y toda su familia (v. 12, 13).

Esto nos enseña que **no existe persona que no tenga opción de salvación**. **Los más acérrimos pecadores, como una prostituta, pueden ser salvos**. Esto también nos dice que en toda ciudad perversa siempre hay quienes temen a Dios y quieren salvarse. Estos dos hombres ni siquiera reconocieron Jericó. Da la impresión de que fueron enviados a la ciudad, no como espías, sino como misioneros para salvar a Rahab y su familia antes de la destrucción de Jericó. En cada ciudad hay miles de personas que deben recibir esperanza y salvación, antes que venga sobre ellas el pago de sus calamidades.

Dos cosas más se registran en el texto bíblico. Primero, que los familiares de Rahab debían refugiarse en la casa de ella para ser salvos. Los espías dijeron que no responderían por aquel que no estuviera adentro de las paredes de la casa de Rahab. Esto nos muestra que aunque la iglesia no salva, tampoco nos salvamos fuera de ella. En el diluvio, Noé y su familia debían estar adentro del barco para poder salvarse. Afuera todo era destrucción y caos. Muchos hoy creen que no necesitan congregarse para ser salvos porque la iglesia no lo hace. Sería

conveniente recordar que Jesús se congregó mientras estuvo en esta tierra como ejemplo de lo importante que es refugiarnos y prepararnos para la destrucción final de este mundo.

En segundo lugar, llama la atención el cordón de grana que debía quedar colgado en la pared de la casa. Esto nos recuerda la pintura de los dinteles de las puertas de los israelitas como señal para evitar la destrucción que vendría a la media noche, el día de venganza de Jehová cuando murieron los primogénitos en Egipto. Tanto los dinteles pintados con sangre del Cordero pascual, como este cordón de grana, eran un símbolo del sacrificio de Jesús por la humanidad.

Hay esperanza en Cristo. Hay esperanza para todo pecador. Si lo hubo para Rahab también lo hay para todos nosotros, para ti y para tu familia de forma especial. Refúgiate en Cristo. "Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa" (Hech. 16:31).

PEDRO Y JUAN

"Pedro y Juan subían al templo a la hora novena, que es la de la oración" (Hch. 3:1).

Los dos hombres más sobresalientes entre los discípulos de Jesús eran Pedro y Juan. Ambos, junto con los otros, habían sido investidos del poder del Espíritu Santo recientemente; pero esto no quería decir que ahora podían dedicarse a la proclamación del evangelio sin necesidad de seguir orando. Por eso el verso de hoy nos dice que fueron al templo a orar.

No hay mejor cosa que desear ir al templo a orar. No iban a una de las fiestas que se hacían allí. Tampoco iban a presentar ofrendas o hacer votos. Iban solo a orar. **¡Qué cambios habría en nosotros si fuéramos al templo con propósitos exclusivos de buscar a Dios en oración!** Hablamos mucho de oración, pero realmente oramos muy poco. El libro de Hechos nos muestra la importancia de la oración en el contexto de nuestro bien espiritual y del avance del reino.

Cuando se busca a Dios, vemos milagros. Nos dice el texto que "había un hombre cojo de nacimiento que era llevado y dejado cada día a la puerta del templo" (v. 2). Este hombre iba al templo con otro propósito. Iba con el fin de recolectar fondos para sus necesidades personales por su estado físico. Todos vamos con distintos problemas al templo y con distintas intenciones.

Ante el pedido de este cojo, Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda" (v. 5). Pedro no tenía dinero, la iglesia naciente tampoco lo tenía. Pedro no miente, él con Juan fueron al templo a buscar poder no a dar ofrendas o limosnas. Por eso no llevaban dinero. Pero Pedro tenía algo más que limosnas. Tenía el poder del Espíritu Santo y extendiendo la mano le dio al hombre no lo que pedía, pero sí lo que necesitaba. Los apóstoles no tenían plata ni oro, **pero tenían el cielo a su disposición, la llave para reclamar las bendiciones del cielo**.

Pedro había caído en pecado cuando traicionó a Jesús; casi apostataba. Pero el que un día cayó, ahora lo vemos sanando con una conciencia limpia y perdonada. Habiendo predicado un poderoso sermón donde 3 mil se bautizaron, ahora estaba dando vida a un cuerpo paralizado en el nombre de Jesús. ¿Hemos caído en pecado? No hay excusas, podemos levantarnos y ser instumentos de bien. Cuantos hoy están en pausa porque piensan que sus pecados no les concede permiso para volver a la acción. La restauración es para activarnos. **Pedro se puso a cuentas y se levantó a trabajar**. Esta es la mejor medicina para fortalecernos. Para ser

bendecidos, lo mejor que podemos hacer es arreglar nuestra condición con Dios y dedicarnos a su obra.

Veamos ahora el caso del cojo. Él no iba al templo por sanidad porque no creía que podía serlo. No siempre vamos a encontrar en el templo lo que buscamos y lo que queremos, pero si actuamos con fe, él nos proporcionará todo lo necesario para nuestro bien espiritual, e incluso físico y material. Ir al templo siempre tiene dos propósitos, **uno es recibir y otro dar**. Recibimos poder por medio de la oración, y somos bendecidos al compartir el pan de vida a los sedientos de salvación. Quiero animarte este día a dedicar tiempo para orar, estudiar la Biblia, y el resto del día, de la semana y de nuestra vida, buscar personas para guiarlas al aprisco del Señor.

“YO LOS HE AMADO”

“Palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías” (Mal. 1:1).

El mensaje de Malaquías es de gran relavancia para nosotros, debido que se escribió para un pueblo que se preparaba para la primera venida de Jesús, como es el caso nuestro, quienes nos preparamos para la segunda. Es el ultimo libro del Antiguo Testamento y refleja, como siempre, el gran amor de Dios por su pueblo y el alejamiento y la indiferencia de este con relación a él.

Notemos como inicia su libro: “Palabra de Jehová **contra** Israel”. No es un mensaje **en favor** del pueblo, sino un reproche que, de ser oído y puesto en prática, puede convertirse en una bendición. Es una reprensión con propósitos redentores.

El principal argumento de Dios en Malaquías es que él **los ha amado**. Les dice que son un pueblo escogido a diferencia de otros pueblos. “A Esaú aborrecí”, les dice en el verso 3. Esaú acá se refiere al resto del mundo. Esta frase no se refiere a un aborrecimiento negativo. Dios mismo les prohibió a ellos odiar a los descendientes de Esaú (Deut. 23:7,8). Tampoco tiene nada que ver con predestinar a unos para salvación y a otros no. La Palabra de Dios es clara con relación a que la salvación fue ofrecida a todos los seres humanos por igual (Juan 3:16; Marc. 16:16; 1 Tim. 2:4; etc.).

Acá Malaquías, y más adelante Pablo en Romanos 9, se refieren a una elección de parte de Dios hecha a Jacob (Israel), para cumplir un papel específico conducente a bendecir a todos los demás pueblos de la tierra, incluido el pueblo de Esaú. Esaú despreció el privilegio de la primogenitura y, en consecuencia perdió esa elección que ardientemente Jacob buscó (Gen. 25:29-34; 26:34). De esa manera el aborrecimiento del que habla el profeta acá, es un resultado de reconocer, de parte de Dios, lo que alguien con libre albedrío rechazó para su ruina. Al final, el aborrecimiento de Dios fue a los horrendos pecados de esa nación, mientras a la vez trató de atraerla a la verdadera adoración por medio del pueblo israelita.

Pero Israel en lugar de cumplir el propósito de Dios, le deshonró, y por eso Malaquías contiene un mensaje fuerte y directo a un pueblo a punto de apostatar. “Y todavía decís: ¿en que te hemos deshonrado?” (v. 7). En el verso 8, Dios les responde que le están ofreciendo ofrendas imperfectas y con defecto, lo cual sin duda procedía de una mala disposición del corazón y carente de amor. El egoísmo de su corazón les impulsó a dar al mundo lo mejor, y a Dios lo menos posible, las

ofrendas defectuosas que no eran otra cosa que animales enfermos o dañados que, por su situación defectuosa, no podían comerlos ni venderlos.

Dios tiene en cada capítulo de Malaquía un reclamo, una amonestación, pero ofrece una bendición a los obeidientes. Pero el énfasis está un principio dominante y poderoso que mueve y logra todo: **el amor**. Cuando hay amor hay disposición para hacer muchos cosas, pero sin amor, haremos poco o nada. Dios inicia diciendoles que los ha amado, pero que su amor no ha sido correspondido. Ellos necesitan amar para poder agradar al Dios que los ha amado incondicionalmente.

¿Amamos al Señor? ¿Vamos a la iglesia solo por cultura religiosa? Ese era el problema del pueblo judío. "¿Me amas?", le preguntó Cristo a Pedro, porque solo el amor conduce a los motivos correctos y hace que nuestro cristianismo de el resultado deseado. El Señor nos permita crecer en amor, hacia él y a los demás.

AL SONIDO DE LA TROMPETA

"Jehová habló a Moisés, diciendo: Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos" (Núm. 10:1, 2).

Dios condujo a Israel de Egipto al Monte Sinaí. Después de once meses de haber estado al pie de dicho monte, y habiéndoles dado todas las instrucciones registradas, Dios ahora estaba listo para hacerlo mover a la tierra prometida. Ya el pueblo estaba instruido y organizado alrededor del Tabernáculo, y ya sabía cómo debía moverse hacia delante según el rumbo que tomara la nube.

Pero una última cosa faltaba. Para dar las órdenes de marcha se necesitaría el sonido de una trompeta, pero nadie tenía una en todo el campamento. Por tal razón Dios le ordenó a Moisés: "Hazte dos trompetas de plata: forjadas a martillo las harás. Te servirán para convocar la congregación y para hacer mover los campamentos" (v. 2).

El sonido de ambas trompetas indicaría que toda la congregación debía hacerse presente en el tabernáculo. El sonido de una sola, era una convocatoria para los jefes de tribu. El sonido de alarma de trompeta indicaba que las primeras tres tribus debían abandonar su lugar y avanzar. El sonido de aclamación de la trompeta, indicaba que el siguiente grupo de tribus debía seguir al otro que ya había salido, y así sucesivamente.

Quien tocaba la trompeta debía saber qué sonido hacer para lograr el objetivo deseado. No sabemos la diferencia del sonido entre alarma y aclamación. El punto es que sí lo sabían tanto el que la tocaba y el pueblo. El oído del pueblo debía estar muy atento y apercibido para moverse y actuar de acuerdo al tipo de sonido que escucharía.

Muy pronto también se oirá el sonido de la trompeta que anunciará a Jesús viniendo por nosotros **para que caminemos rumbo a la tierra prometida**. Dice Pablo que Jesús vendrá del cielo "con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios" (1 Tes. 4:16). Y no importará que nosotros estemos muertos al momento de su venida ya que "a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1 Cor. 15:52). Es importante ahora que aprendamos a conocer el sonido de la trompeta del evangelio para que, en la parusía de nuestro amado Salvador, su trompeta nos pueda avisar que viene por nosotros.

Al oír el orden marcha, por fin el campamento israelita podía moverse hacia la frontera de la tierra prometida. Un largo camino tenían por delante, pero todos tenían gran expectativa sobre lo que les deparaba en pocos días. Ya imaginaban recibir la tierra de Canaán por heredad.

¡Qué importante es **moverse a la orden de marcha de nuestro Amado Jefe**! No olvidemos que "hay camino que al hombre parece derecho, pero su fin es camino de muerte" (Prov. 14:12). No se trata solo de caminar, hay que saber qué camino tomar. ¿Sientes que te estás moviendo según la voluntad del Señor por el camino que él ha diseñado? Debemos caminar pero también avanzar. Hoy podemos avanzar facilmente si dedicamos el tiempo necesario para conocer al Señor por medio de la oración y el estudio de su Palabra. Avancemos por fe.

PUEBLO ESCOGIDO

"Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciés las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pe. 2:9).

Pedro nos afirma que somos un pueblo especial. El pueblo de Dios es un pueblo particular, significativo y distinto a los demás, con un propósito definido. Solo somos pueblo cuando cumplimos ese propósito. Nos gusta lo de "escogido", "elegido", "adqurido" y "santo", pero lo de anunciar esas mismas virtudes a otros es un asunto diferente y nos gusta menos. Pero para eso es el pueblo de Dios. El apóstol nos quiere enseñar que no somos un pueblo elegido y santo de forma automática.

Primero, **nos pide desechar** toda malicia, engaño, hipocresía, envidias, y toda maledicencia, deseando como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada para poder crecer para salvación (v. 1, 2). No habrá un crecimiento positivo si no dejamos atrás las viejas costumbres, los malos hábitos y los sentimientos negativos. Todos esos elementos los cambiamos por un alimento espiritual para crecer en Cristo.

Segundo, **nos pide acercarnos a Jesús**, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa (v. 4). Al acercarnos a Cristo seremos edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. El primer paso es dejar la vida antigua que antes llevábamos y abandonar la forma vana de vivir que teníamos. Y luego se nos pide acercarnos a Jesús para ser edificados por él, permanecer en él y con él. Él es la piedra angular, dice Pedro, y nosotros piedras vivas; él es la luz del mundo y nosotros luces en el mundo. Siempre que lo reflejemos seremos bendición y a la vez bendecidos.

Y, tercero, Pedro nos exhorta, como extranjeros y peregrinos que somos, **a que nos abstengamos** de los deseos carnales que batallan contra el alma (v. 11). Es interesante que Pedro acá es consciente de que los deseos carnales nos dan batalla. No somos ángeles sin tentaciones. Somos seres humanos proclives, carnales con tendencia a lo malo. No obstante, se nos pide batallar contra dicha carnalidad hasta someter al cuerpo en obediencia. Todos los grandes hombres y mujeres bíblicos batallaron. Jesús también. Pablo batallaba cuando dijo: "Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago (Ro. 7:19). Él no escondió sus luchas con las que tenía que batallar. Sin embargo, prosiguió a su meta y la alcanzó. No hay victoria sin esfuerzo.

Al observar estos tres pasos, Pedro dice que podemos llegar al ser el pueblo elegido y santo que anuncia las virtudes de Dios a otros. Dios busca un pueblo con una misión. Y para eso, ese pueblo debe batallar para llegar a serlo. Este día Dios nos llama a desechar lo que debemos, a buscar a Dios para ser edificados y a batallar cada día para ser, finalmente, un pueblo según la voluntad de Dios.

A TODOS LOS SANTOS

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6).

Pablo estaba preso al momento de escribir esta carta. Sin embargo, no se olvidó de sus hijos en la fe que vivían en Filipos. Los primeros conversos de allí fueron Lidia y un carcelero que se convirtió en la noche cuando él y Silas estaban presos, y mientras cantaban sucedió un terremoto (Hch. 16:25-34).

Al momento de enviar su carta, ya eran muchos los conversos a quienes Pablo los denomina "los santos en Cristo Jesús que están en Filipos" (v. 1). Eran santos no por su perfección, porque no son santos los impecables. Santos son aquellos que, como los filipenses, se ocupan en su salvación "con temor y temblor" (2:12), perseverando en la fe hasta la venida de Cristo.

Lo primero que les dice a los filipenses es que los tenía **en sus oraciones**. "Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, orando siempre con gozo en cada una de mis oraciones por todos vosotros" (vv. 3, 4). En la Biblia siempre hallamos que los grandes hombres no centraban sus oraciones en ellos, sino en demás y por el evangelio. Hemos de aprender que cuando oramos solo para nosotros, nuestras oraciones tienden a convertirse en egoístas. Tenemos que aprender que, mientras oramos por otros, Dios se encarga de nosotros y de lo que necesitamos.

¿Por qué cosas oraba Pablo? Para que los filipenses abundaran en amor, en conocimiento y comprensión acerca de Dios y la salvación (v. 9). Oraba para que tuvieran una vida llena de frutos, que fueran sinceros e irreprochables para la alabanza de Dios (v. 10).

¿Que deseaba Pablo de los filipenses? Que Dios, el que comenzó la buena obra en ellos la perfeccionara hasta el día del Señor Jesucristo (v. 6). Pablo nos habla de crecimiento. La vida cristiana es una caminata con Jesús que se profundiza a medida que avanza el tiempo y nos mantenemos unidos a él por medio del estudio de la Biblia, la oración y la testificación. Es una relación que se acentúa cada día. Dios la inicia, pero también la continúa hasta que nos elevemos al nivel que se elevó Pablo.

Todos tenemos que crecer en la vida cristiana. A veces crecemos más en cosas de este mundo y nos estancamos en lo que se relaciona con la vida en Cristo. Muchas veces nuestros ojos parecen nublarse por las mieles de este mundo. Pero el

crecimiento cristiano debe darse, de lo contrario el estancamiento espiritual dará inevitablemente paso a la apostasía.

Los filipenses también oraban por Pablo (v. 19). ¿Por que oraban ellos? Por su liberación. Pero Pablo reconoce que su encarcelamiento y sus dificultades estaban dando frutos (v. 12). Preso, pudo llegar a lugares y personas donde jamás podría haber llegado estando en libertad. Sus dificultades también se convirtieron en las experiencias que fortalecieron a otros para el futuro.

Pablo tenía una consigna que la comparte con los de Filipos. "Para mi el vivir es Cristo y el morir es ganancia" (v. 21). Pablo estaba listo para vivir o para morir. Los que han cumplido fielmente sus deberes en esta tierra, la muerte llega a ser solo una pausa para encontrarse después con Cristo. Pablo le dijo a Timoteo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día" (2 Ti. 4:8, 9).

Hoy nosotros también estamos invitados a ser fieles y a soportar las pruebas como Pablo, para lograr el mismo galardón que finalmente él logró. Creamos en Jesús, pero padezcamos también por él, suframos por él y trabajemos como él.

LA APOSTASÍA DE ISRAEL

"Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel" (Jue. 2:10).

El pueblo Israel fue fiel a Dios mientras Josué vivió. Pero cuando él murió y también toda aquella generación que vivió con él, se levantó después otra generación que no conocía a Jehová y lo que Dios había hecho por su pueblo. Ellos hicieron lo malo ante los ojos de Dios sirviendo a los dioses de los pueblos que no expulsaron, los dioses Baal y Astarot.

Como consecuencia, les vino todo tipo de males. Las maldiciones pronunciadas en el monte Ebal, se hicieron presentes en su vida (Deut. 27:11-22). Moisés les había advertido: "Vendrán sobre ti todas estas maldiciones, te perseguirán y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová, tu Dios, para guardar los mandamientos y los estatutos que él te mandó" (28:45).

La frase clave para entender la debacle después de la muerte de Josué, es lo que dice este texto: "Y murió también toda aquella generación, por lo que la generación que **se levantó después no conocía a Jehová**". La generación fiel murió, y la de sus hijos fracasó. ¿Por qué la nueva generación fracasó? Aunque cada uno es responsable de sus actos, es claro que la generación que murió falló en gran medida con la educación y formación de sus hijos, la generación que quedó. Al morir, dejaron una generación debilitada y mal cimentada.

En su libro "El chico de las fiestas, la historia de Sansón", Medina habla de tres generaciones que desfilaron. La primera fue la de Moisés; a ellos les tocó vivir la última parte de la esclavitud en Egipto y fueron los que salieron para el desierto. Esta quedó fuera de la tierra prometida después de vivir 40 años en el desierto hasta ser exterminados.

La segunda, fue la generación de Josué, la cual creció en el desierto en medio de las inclemencias del tiempo, la inmensidad de un horizonte árido y la amenaza de serpientes, con lo cual aprendieron a confiar en Dios y enfrentarse a circunstancias desfavorables, privaciones y guerras contra los enemigos. Ellos entraron a la tierra prometida y vieron cumplida la promesa que Dios les había hecho: ser los nuevos poseedores de Canaán.

Pero cuando ellos murieron se levantó la generación perversa. Esta nació en la última parte de la conquista de Canaán y los inicios del dominio hebreo sobre los

cananeos. Ellos no sufrieron esclavitud, ni las inclemencias del desierto con temperaturas extremas, ni las constantes batallas contra enemigos poderosos. Ellos heredaron fácilmente lo que sus padres con mucho sufrimiento habían conseguido.

Si lo notamos, todo tiene que ver con nosotros los padres. La clave ahora para dejar una generación fuerte y comprometida, **es la educación correcta y acertada de los padres a los hijos**. Dice White: "El motivo por el cual los jóvenes de la época actual tienen tan poca inclinación religiosa, estriba en que su educación es defectuosa. No se manifiesta verdadero amor hacia los hijos cuando se les permite ceder a la ira, o cuando se deja sin castigo la desobediencia a nuestras leyes. Como se tuerce la rama, así se inclina el árbol. Para que la religión influya en la sociedad, debe influir primero en el círculo del hogar" (HC, 287).

La generación del futuro, la de nuestros hijos, la que seguirá después de nuestra muerte, está siendo moldeada hoy por nosotros. Y nosotros somos responsables en alta medida del éxito o el fracaso de ellos. La siembra de hoy la cosecharán ellos después. ¿Lo estamos haciendo bien? ¿Somos conscientes de que estamos preparando a nuestros hijos para servir a Dios o a los baales modernos? Que estos pensamientos nos permitan hacer nuestra parte de ahora hasta cuando se nos impida continuar. Luchemos por la salvación de nuestros hijos y por la niñez del pueblo de Dios.

“LA AFLICCIÓN DE MI PUEBLO”

“Apacentando Moisés las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, llevó a las ovejas a través del desierto y llegó hasta Horeb, monte de Dios” (Ex. 3:1).

Después de haber vivido en el esplendor de la corte egipcia, Dios permitió que Moisés pasara por un período humilde de pastor de ovejas. Las ovejas no eran suyas, dice el texto, eran de su suegro. De esa manera Dios lo estaba preparando para apacentar a un rebaño de seres humanos que tampoco serían sus ovejas, sino de Dios, por lo que debía cudiarlas como quien debía dar cuenta.

Dice el texto que Moisés llevó a las ovejas al monte de Dios. “Allí se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza” (v. 2). Cuando vamos al monte de Dios debemos llevar el oido afinado para escuchar su voz. Nuestros ojos deben haber recibido el colirio celestial para verle, y nuestra mente dispuesta para analizar lo que quiere.

La zarza, el arbusto que Dios usó para manifestarse es de los más insignificantes. El Señor usa los medios más sencillos y ordinarios para alcanzar sus propósitos. **La zarza simbolizaba al humilde Jesús** quien según Isaías sería “como raíz de tierra seca, no hay hermosura en él, ni esplendor; lo veremos, mas sin efectivo alguno para que lo apreciamos” (53:2).

La zarza simbolizaba a Moisés quien, después de haber sido un gran estadista y legislador, hijo adoptivo de la hija del faraón y nieto suyo, ahora no era más que un simple pastor, una abominación egipcia. Pasando por alto a los capaces y elocuentes, el Señor busca a quienes se consideren incapaces y de pocas palabras, para lograr sus propositos.

Y la zarza simbolizaba al pueblo de Israel, que aunque eran el pueblo elegido de Dios, el pueblo del pacto, en Egipto no eran más que un grupo de insignificantes esclavos al servicio de sus capataces.

El fuego que ardía en la zarza y no la consumía, representa al poder refinador de Dios que había consumido, tanto en Moisés como en Israel, el orgullo, la vanagloria y la autosuficiencia propia, para refinarlos y hacer de ellos un pueblo humilde, paciente, sumiso y reverente.

Cuando Moisés se acercó a la zarza, Dios le dijo: “He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias” (Ex.2:7). “**La aflicción de mi pueblo**”. No dice: la

aflicción del pueblo israelita, sino **mi pueblo**. Si es el pueblo de Dios, ¿Por qué sufre? ¿Por qué deja que Egipto los humille tanto? Acá es donde aprendemos que el pueblo de Dios ha de pasar por el fuego refinador, por aflicciones, y muchas veces, terribles dificultades. Muchos se confunden al pensar que Dios los ha abandonado porque están experimentando una situación tras otra, y se preguntan: ¿Por qué Señor? ¿Por qué a mi? ¿Por qué tanto sufrimiento? La respuesta es: hasta que se cumplan los propósitos de Dios.

Posiblemente los israelitas se habrán sentido olvidados, incapaces de librarse por sí mismos de su aflicción. Pero Dios estuvo en la prueba con ellos y había llegado el tiempo de llevarlos hacia la libertad. Muy pronto el Señor vendrá para llevarnos a Canaán. Hasta allí se acabarán los problemas.

ORACIÓN DE CRISTO

"Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mi y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros" (Jn. 17:21).

Jesús concluye una serie de instrucciones camino al Getzemaní. Probablemente llegando a dicho lugar Jesús se detiene y ora: "Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti" (v. 1). Jesús ha glorificado al Padre obedeciéndole en todas las cosas. Cada acto de Cristo en la tierra lo hizo acorde a la voluntad del Padre. Cuando nosotros obedecemos a Dios y le agradamos en todas las cosas, le glorificamos. Una cosa es que nos hayamos bautizado y otra es el proceso de obediencia diario en el que demostramos que le amamos. Juan dijo: "En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos [...] El que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Jn. 2:3-6).

Ahora la petición de Cristo es **que el Padre lo glorifique** también a él. "Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu hijo" (v. 2). "Y ahora, glorifícame tú, Padre, junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera" (v. 5). ¿De qué forma Jesús sería glorificado? Al momento de subir a donde había estado antes. Notemos que gloria que Cristo tuvo en el cielo, antes de venir, incluso antes de que este mundo existiera, Jesús la ocultó momentáneamente en la encarnación. Ahora que está a punto de terminar el proceso al que vino, ora al Padre para recibir de nuevo dicha gloria. Jesús es Dios, y existe desde siempre, por siempre y para siempre. Esa gloria que tuvo con el Padre antes de que el mundo existiera, es la que va a recibir ahora que va de nuevo al Padre.

En segundo lugar, Jesús procede **a orar por sus discípulos**. "Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son tuyos… Ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, el nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros" (v. 9, 11). En su oración Jesús pide exactamente cuatro cosas por sus discípulos: "Guárdalos en tu nombre" (v. 11). "Que sea uno" (v. 11). "No los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (v. 15). "Santifícalos en tu verdad" (v. 17). Pide cuidado para ellos, unidad en ellos, que los mantenga en el mundo unidos para llevar el mensaje, y que los santifique para que sean idóneos para todo lo que deberán emprender.

Pero Jesús, en tercer lugar, procede a **orar también por todos aquellos que iban a creer** el mensaje de los apóstoles (v. 20). En esta oración estamos incluidos

nosotros. Jesús oró por ti y por mí en esa ocasión. Los discípulos fueron llamados para hacer una cadena en la obra de Cristo. Lo que él inició ellos debían continuarlo. Los apóstoles también murieron, pero la obra de los que creyeron el mensaje continuó hasta que en mensaje llegó a nosotros. Ahora somos eslabones de esa gran cadena para conducir a otros a la conversión, y así esto llegará hasta la consumación final.

Las palabras, "uno" y "unidad" aparecen varias veces acá para subrayar lo esencial de ese valor para el cielo. La unidad es vital en todas las cosas. Ninguna iglesia, empresa o entidad de todo tipo puede lograr algo sin ese aspecto. La desunión fue la primera trampa que Satanás promovió en el pueblo del Señor después que Cristo se fue al cielo. Es el primer punto al que Pablo se refiere de una larga lista de problemas que había en la iglesia de su época (1 Cor. 1:10). Cuando hay unidad se alcanzan objetivos, hay fuerza, poder y victoria. Debemos entender que una iglesia dividida no podrá lograr las cosas que Cristo quiere, por tanto, debemos evitarlo a toda costa.

Y, por último, Jesús hace una petición muy específica. "Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo" (v. 24). El último pedido de Jesús consistió en que el Padre **le permita llevarnos al cielo** para tenernos junto a él. ¡Qué petición y qué privilegio que Jesús haya pedido eso por nosotros! Y ¡qué gozo será cuando eso se haga realidad en su segunda venida! Jesús no puede imaginarse vivir sin ti la eternidad. ¡Oró por tenernos en el cielo! Y yo espero que hagas planes para que vivamos con él en esa eternidad.

UN PUEBLO DESCARRIADO

"¿Por qué hacéis un mal tan grande contra vosotros mismos […] haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses extraños en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir […] ¿Os habéis olvidado de […] vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicisteis en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?" (Jer. 44:7-9).

El profeta Jeremías convocó a una asamblea para dar el mensaje de parte de Dios a todos los judíos que estaban en Egipto. Ya los babilonios habían destruido al país y el templo, y los pobres que dejó para que cuidaran la tierra decidieron migrar para Egipto, en contra de la voluntad de Dios. El profeta les recordó que todas las desgracias que les habían venido hasta ese día, era porque habían adorado a dioses extraños que ni siquiera habían conocido. Ahora que se encontraban en Egipto, una nación plagada de dioses paganos, los estaban adorando, y por eso les declaró que estaban cometiendo pecado y que se estaban ganando el desastre por esas acciones. Jeremías les advierte de que Dios los exterminará a espada y morirán por el hambre (v. 12).

Uno pensaría que esta dura advertencia haría al pueblo reaccionar y tomar otro rumbo. Sin embargo, con descaro respondieron: "No escucharemos de ti la palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones" (v. 16, 17). ¿Qué razón dieron para continuar en abierta desobediencia? "Desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta de todo, y por la espada y el hambre somos exterminados" (v. 18).

Estos judíos concluyeron que desobedeciendo a Dios les iría mejor. ¡Cómo nos confunde el pecado! ¡Tan ciegos nos tornamos, que no somos capaces de notar que defendemos lo que nos va a destruir! "Los que viven en marcada desobediencia a Dios suelen volverse cada vez peores, y se les endurece más y más el corazón por el engaño del pecado" (Henry).

Con dolor en su corazón, el profeta les dijo que el mal acaecido a Judá fue porque dejaron a Dios practicando la idolatría que ahora ellos defendían, y no lo contrario como ellos suponían (v. 21-23). Pero no hicieron caso.

Cuando somos capaces de defender y justificar el pecado que estamos practicando ya no queda más remedio. Así como ellos juraron continuar en sus pecados, Dios juró el exterminio de ellos en Egipto. Es admirable la paciencia con que Dios

soportó al pueblo del Antiguo Testamento. Es admirable también la ceguera con que Satanás paga a quienes le siguen. ¡Qué negligentes nos volvemos los pecadores! Aprendamos de este ejemplo porque "aquellos que no aprenden del ejemplo" dice Trapp, "son dignos de ser convertidos en ejemplo" (Trapp).

¿Te encuentras atrapado en algún pecado? Puedo asegurarte de que en cualquier momento lo verás como necesario como lo vieron los judíos. Pronto hallarás una razón justificada para continuar practicando lo que estás haciendo. El pecado es atractivo, pero es abominable y trae muerte. Puede estar de moda. Siempre lo ha estado, pero siempre ha matado. Si estás pasando por alguna situación particular busca liberación en Cristo. "Vivo yo —declara el Señor Dios— que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir, oh casa de Israel?" (Eze. 33:11).

EL AMOR HACE LA DIFERENCIA

"Y ahora permanecen la fe coma la esperanza y el amor coma estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Cor. 13:13).

El capítulo 13 es un bello poema. Pablo quiere establecer que los dones, de los cuales nos habla en el capítulo anterior, son importantes para expandir el reino de Dios; pero los dones desprovistos de amor no podrán lograr resultado alguno.

Pablo destaca los dones de hablar en lenguas, de profecía, de fe, el de generosidad y el del martirio, como los dones más extremos que solo se manifiestan en hombres como él y los otros apóstoles, abandonando sus hogares por gastarse en el evangelio hasta que fueron acallados por el martirio. Pero sin amor, dice el apóstol, todo esto llegaría a ser un simple exhibicionismo. El amor debe ser el fundamento para ejercer cualquier don y solo así los resultados serán duraderos.

Bruno Raso hace un repaso de este capítulo así:

1. Pablo nos habla primero de los "sí" del amor (v. 4): El amor es paciente porque tiene la capacidad de aguantar la presión de toda carga, sea real o imaginaria. El amor es benigno, es decir, bueno, bondadoso afable y misericordioso.

2. Pablo habla después de los "no" del amor (v. 5, 6): El amor no es celoso, porque quien ama no tiene envidia ni vive desconfiado. No es jactancioso, porque quien ama no se considera el centro de la escena. No se envanece, porque no es arrogante ni se siente superior. No es indecoroso, ya que no actúa de manera descortés o ruda. No busca lo suyo, porque no vive buscando beneficios personales. No se irrita, porque no se deja provocar fácilmente, y si consigue enojarse busca resolver la situación. No guarda rencor, porque si es lastimado se cura, si es ofendido disculpa, si perdona también olvida. No se goza de la injusticia, sino que se deleita en la verdad.

3. Luego describe los "todos" del amor (v. 7): todo los sufre, desilusiones, burlas, ataques, etc. Todo lo cree, siempre confía en los demás. Toda lo espera, es optimista en cuanto al futuro. Por amor todo lo resiste y lo soporta.

En la última parte, nos presenta la perpetuidad del amor en contraste con la transitoriedad de los dones. Los dones buscan "perfeccionar a los santos […] hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Efe. 4:12, 13). Pero el amor es el combustible para hacer efectivos dichos dones. Los dones un día habrán cumplido sus propósitos y dejarán de ser, incluidas la fe y

la esperanza. Sin embargo, el amor nunca dejará de ser, porque es la misma esencia y sustancia de Dios, quien es la personificación del amor (1 Juan 4:8).

Alguien dijo una vez: "La inteligencia, sin amor, te hace perverso. La justicia, sin amor, te hace implacable. La diplomacia, sin amor, te hace hipócrita. El éxito, sin amor, te hace arrogante. La riqueza, sin amor, te hace avaro. La docilidad, sin amor, te hace servil. La pobreza, sin amor, te hace orgulloso. La autoridad, sin amor, te hace tirano. El trabajo, sin amor, te hace esclavo. La ley, sin amor, te esclaviza. La fe, sin amor, te hace fanático. La cruz, sin amor, se convierte en tortura. La vida, sin amor, no tiene sentido". El amor hace la diferencia. Ama, porque "el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor" (1 Juan 4:8).

Sembremos amor y cosecharemos bendición.

SIERVO DE JEHOVÁ

"Subió Moisés a los campos de Moab al monte Nebo a la cumbre del Pisga que está enfrente de Jericó" (Dt. 34:1). Esta no era la primera vez que Moisés subía a un monte. Era su costumbre subir a la montaña de manera frecuente para tener encuentros personales con Dios. Pero esta vez subió para nunca más bajar. De no haber pecado aquella vez en Meriba (Num. 20:11,12), hubiera subido al cielo sin ver la muerte como Enoc y Elías.

Cuando subió, le fue mostrada la tierra prometida. La palabra "tierra" se repite muchas veces en el capítulo, como para que Moisés se diera cuenta que, al final de todo, lo que había sólo era eso: tierra, algo pasajero. No era gran cosa lo que él se perdería. Aunque no lo sabía, había un mejor lugar para él, porque **los planes de Dios, siempre son mejores que los nuestros.** No nos aferremos a nada, porque Dios siempre tiene cosas mejores para sus hijos. Moisés murió; fue enterrado por Dios mismo. Israel le hizo duelo por 30 días. Pero Moisés no quedó en la tumba. La Biblia da testimonio que poco después a su muerte, Dios descendió a su tumba, lo resucitó y se lo llevó al cielo (Judas 1:9).

En el monte de la transfiguración, Moisés acompañó a Elías para entablar una conversación con Jesús (Mat. 17:3). Así como Elías representa a todos los que sean trasladados al cielo sin ver la muerte, Moisés representa a todos los serán resucitados por Cristo en su segunda venida.

Con esto, la Biblia nos quiere decir que la muerte no es el fin. Jesús y Pablo se refieren a la muerte como un sueño (Jn. 11:11; 1 Tes. 4:13), un corto espacio entre esta vida y la venidera. Dice el salmista: "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (Sal. 116:15), pero será mucho más estimada su resurrección. "El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tes. 4:16).

¿Qué tenemos que hacer para no tener miedo a la muerte y mantener la esperanza de nuestra salvación aún si morimos? Trabajar para Dios ahora mientras estemos vivos. Volviendo al capítulo 34 vemos cómo acá se refiere a Moisés: "Y murió Moisés, siervo de Jehová" (v. 5). Notemos la frase: "siervo de Jehová". Moises no fue otro más que un siervo, un servidor, alguien que desinteresadamente hizo algo por los demás y por el Señor. Cuando la muerte le sobrevino, fue encontrado sirviendo. ¿Qué dirá la lápida colocada frente a la tumba cuando muramos? Ojalá aparezcan estas palabras: "Aquí descansa un siervo de Jehová.

Misión Norte
De Guatemala